

COMBATE

ORGANO CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA
IV INTERNACIONAL



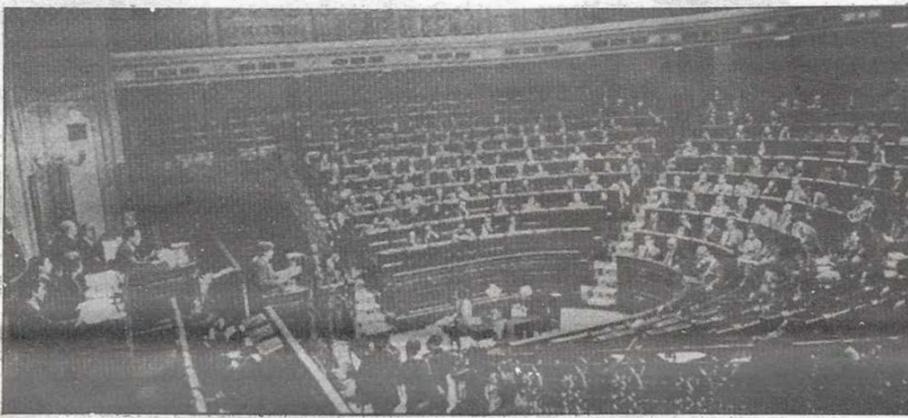
NUMERO 101

17 DE FEBRERO DE 1979 — AÑO IX

20 PTAS.

ESTAS CORTES TAMPOCO representan al pueblo ...Y LA LUCHA SIGUE

¿QUE PASO EL 1 DE MARZO?



La maniobra desesperada de convocar elecciones generales le ha resultado a Suárez mejor de lo que podía esperar, para bien de la Monarquía. Ahí tiene unas nuevas Cortes de mayoría franquista, igualitas a las del 15 de junio. Si se lo hubiesen dicho el 29 de diciembre, cuando anunció las elecciones, se habría dado con un canto en los dientes.

Y sin embargo, en contra de la insistente propagand que han orquestado RTVE, la prensa burguesa, la UCD y el PCE, es falso que Suárez y la UCD hayan contado en estas elecciones con un mayor respaldo popular. Todo lo contrario. Según las propias cifras que Martín Villa ha sacado de su puchero, sobre la base de un 82 por ciento de los votos la UCD cuenta con un 35 por ciento de ellos, habiéndose abstenido el 32 por ciento de los posibles votantes. Es decir, Suárez tiene el respaldo de menos del 24 por ciento de los censados. Y sin duda este porcentaje va a ser menor en los resultados definitivos y completos.

UNA COSA ES QUE LOS TRABAJADORES HAYAMOS FRACASADO EN CONSEGUIR LA MAYORIA OBRERA Y OTRA COSA QUE LOS FRANQUISTAS DE UCD SEAN MAS FUERTES. AL CONTRARIO.

La impresión de que las cosas siguen como el 15 de junio del 77 o algo mejor para Suárez viene en parte de que los que tienen algo que perder si se hunde el tinglado franquista de poder se han apiñado masivamente en torno a la UCD. El 15 de junio la Democracia Cristiana tenía cerca de un 10 por ciento de los votos de Madrid y porcentajes de cierta entidad en la mayor parte de las provincias. Todos estos votos le hubieran debido corresponder ahora a Suárez. Igual ocurre con la gran cantidad de votos

PASA A PAG. 2

Apoyo a Euskadi

(Pág. 4)

De nuevo unas Cortes de la Monarquía dispuestas a continuar los ataques a las masas trabajadoras de las Cortes del 15 de junio. De nuevo un gobierno de franquistas y reaccionarios.

Estas Cortes y ese Gobierno tampoco son representativos de la voluntad de la mayoría de la población. Representan al aparato franquista y los intereses del gran capital.

En diciembre, después del Referéndum, dijimos:

Algunos partidos reclaman elecciones generales.

Pero ¿qué elecciones generales? ¿Otras elecciones en que Euskadi participe a la fuerza?

¿Otras elecciones con un sistema electoral antidemocrático

¿Otras elecciones vigiladas por los mismos jueces, los mismos policías, el mismo poder militar dotado de atribuciones supremas?

Esto dice la Constitución.

No. No es eso lo que necesitan los trabajadores, las nacionalidades, la mayoría de la población.

Por eso no reclamamos estas elecciones generales.

Había que utilizar las elecciones generales, esas elecciones antidemocráticas en sus mecanismos y que se daban en el marco de una Constitución impuesta. A diferencia de lo que ocurría el 15 de junio, en que la organización de masas sólo empezaba a desarrollarse y sectores importantes apenas despertaban a la conciencia política, en esta ocasión el Gobierno no podía evitar que la voluntad mayoritaria de la población se expresase en las elecciones. Una mayoría obrera habría permitido respaldar la voluntad expresada en las luchas: ifuera los franquistas y burgueses! Imponer los derechos y reivindicaciones, y para ello acabar con el aparato franquista y su Monarquía. ¡Por un gobierno del PSOE, el PCE y los sindicatos! Una de las tareas de un gobierno obrero debía ser convocar las primeras elecciones realmente libres, para unas Cortes Consti-

tuyentes Revolucionarias en las que participasen libremente las nacionalidades que quisiesen, para barrer todo el viejo régimen.

Pero más importante que utilizar las elecciones era desarrollar la movilización de masas. Las elecciones pueden reflejar la relación de fuerzas, la acción cambia la relación de fuerzas. Por eso en lugar de frenar las luchas para dar al gobierno una tregua electoral había que utilizar la misma campaña electoral ante todo para potenciar la lucha de masas.

La maniobra desesperada de Suárez al convocar elecciones ha resultado en primer lugar porque los dirigentes del PSOE y el PCE hundieron la lucha por los convenios e impidieron la respuesta adecuada a la represión de Martín Villa contra Euskadi. PASA A PAG. 3

Convenios: Lecciones

En la oleada de convenios, todavía no terminada, una obstinada voluntad de combate ha emergido contra las múltiples barreras, frente a una patronal intransigente. Esta intransigencia no buscaba sólo mantener unos topes, sino derrotar a los trabajadores y sus organizaciones para imponer otro gobierno de franquistas.

La lucha contra los topes, contra el paro, nos ha llevado y lleva directamente a enfrentarnos con quien nos impone estos topes y multiplica las cifras de parados: el gobierno UCD.

Los trabajadores desautorizamos a ese gobierno cuando impedimos que las centrales firmasen el pacto social propuesto por Abril Martorell. Ganas de firmar no les faltaban a las ejecutivas de las centrales. Pero no se lo permitió una situación en las fábricas que era la que ha salido a la luz en estas huelgas.

Sin embargo, en repetidas ocasiones hemos señalado que al gran es-

fuerzo realizado por los trabajadores en estas huelgas corresponden muy pobres resultados. Las victorias son muy escasas y, cuando se han dado, reducidas. Los topes, en general, no se han roto. Los derechos sindicales ni se han negociado, y cuando se ha hecho no se ha llegado en general más allá del "atenerse a la ley". ¡Y qué ley!

La burocracia sindical ha hecho todo lo posible para no vencer. Han frenado las luchas, las han ahogado con paros intermitentes, no han querido unir las huelgas contra la voluntad claramente expresada de cientos de miles de trabajadores de ir a la huelga general. Cuando no han podido yugular una huelga han llegado a enfrentarse abiertamente a ella. Así ha ocurrido en la Seguridad Social, en FASA, en Banca.

PASA A PAG. 6



¿Qué pasó el 1 de marzo? ¿Por qué?

VIENE DE PAG. 1

¿Ganó de verdad Suárez?

que ha perdido Fraga. Para Suárez. Añadamos todavía un sin fin de candidaturas franquistas independientes que se presentaron el 15 de junio, como la de D. Domingo Solís en Jaén o diversas "uniones regionales". Esta vez, más aún que el 15 de junio, el aparato franquista, la Iglesia, la patronal todos los beneficiarios del tinglado franquista, se han volcado a apoyar al partido del Gobierno. Y el resultado no ha sido un aumento espectacular de los votos de UCD, sino que UCD ha mantenido posiciones.

Un cálculo más ajustado a la realidad que los triunfalismos de Martín Villa nos dice, provincia tras provincia, con rarísimas excepciones, que el conjunto de los grupos franquistas (UCD, CD, UN) han perdido mucho terreno. Que el conjunto de los grupos burgueses (con excepción de partidos nacionalistas que aparecen enfrentados con el tinglado centralista de los herederos del franquismo) han perdido mucho terreno. Pero el poco que todavía ocupan lo tiene copado la UCD.

Como no podemos repasar aquí provincia por provincia nos referiremos sólo a los casos en que los franquistas de UCD dicen que han obtenido grandes triunfos. En Navarra la UCD se ha limitado a recoger los votos de la desaparecida Democracia Cristiana. En Catalunya había el 15 J una coalición conservadora, la "del centro y la democracia cristiana". De los dos grupos que la formaban, uno se integró en UCD y el otro se dividió pasando una parte también a la UCD. Además, los franquistas han perdido mucho. Pues bien, UCD no ha recogido ni la mitad de los votos que tuvo el CCDC.

Si vamos a Andalucía, resulta que UCD a pesar de absorber votos de los fraguistas y de otros grupos franquistas, ha perdido porcentaje de votos en todas las provincias menos Málaga y Cádiz. Y de éstas, en Málaga el leve aumento de UCD sólo equivale a una pequeña parte de lo que perdió Fraga. O sea que UCD ha recibido la mayor parte de lo que perdió Fraga, pero a su vez ha perdido, por la izquierda, muchos más votos. Acabemos con el País Valencià. En 1977 un hombre más suarista que Suárez, Ortí Bordás, montó en Castellón una candidatura "independiente de centro" y sacó 30.000 votos. Cantarero tuvo 5.000 en Alicante. Si tenemos en cuenta estos datos y que Ortí se incorporó hace tiempo a su lugar en UCD, las pretendidas ganancias de UCD en el País Valencià se transforman en pérdidas. Sin contar con que los votos que en el 77 tuvo la democracia cristiana y parte de los del PSP lógicamente debieran haber ido a la UCD.

Los franquistas han retrocedido, pues, claramente, desde el 77. A pesar de que de nuevo se han hecho las elecciones con ayuntamientos franquistas, con la misma ley electoral antidemocrática, con el lavado de cerebro al que RTVE somete a los sufridos habitantes del Estado español. A pesar de celebrarse elecciones en el marco de una Constitución impuesta por las Cortes del 15 de junio.

Estos retrocesos electorales de los franquistas son una débil expresión de cambios fundamentales ocurridos en la sociedad desde el 15 de junio del 77 y que la Liga Comunista ha analizado a partir de la realidad de la lucha de masas y la organización (terreno mucho más fiable que las urnas): grandes sectores de masas de la pequeña burguesía (e incluso trabajadores atrasados) han despertado a la conciencia política y han pasado a la lucha contra la política del Gobierno y las Cortes franquistas. O al menos han dejado de apoyar a este Gobierno y esas Cortes que no les dan libertades plenas y en cambio les pasan la factura de la crisis del capitalismo. EN LOS DOS ULTIMOS AÑOS EL REGIMEN HA PERDIDO BASE SOCIAL EN GRANDES PROPORCIONES. A PESAR DE DERROTAS PARCIALES DE LOS TRABAJADORES COMO LAS DE CONVENIOS Y ELECCIONES, LA RELACION DE FUERZAS ES HOY MUCHO MAS FAVORABLE AL PROLETARIADO QUE HACE DOS AÑOS. LA REFORMA MONARQUICA DEL FRANQUISMO HA SIDO UN FRACASO, porque lejos de recuperar el apoyo de sectores sociales que habían roto con el aparato franquista, ha perdido todavía muchos más.

Suárez aparece hoy, pues, como el representante en exclusiva del orden y el aparato franquista. Pero no por ello es más fuerte. La UCD ha aglutinado el respaldo de todas las "fuerzas vivas" del régimen, pero de ningún modo se ha convertido en un auténtico partido de masas. Sigue siendo un conglomerado de intereses ligados al viejo aparato de Estado de la dictadura, que no tiene sin embargo un plan político con el que ganar el apoyo o la tolerancia de la mayoría de la población. Al primer paso que el nuevo gobierno o las nuevas Cortes quieran dar van a reaparecer con más fuerza las tensiones que desgarran a los franquistas. Porque no se puede gobernar cuando se tiene enajenada la voluntad ampliamente mayoritaria del país.

Han vivido de prestado desde el 15 de junio del 77: del apoyo que les han dado los dirigentes del PSOE y el PCE. Han "ganado" estas elecciones de prestado: gracias a la división sembrada en las filas obreras por aquellos mismos dirigentes. Y hoy los franquistas, más débiles todavía, no tienen tampoco fuerza propia para gobernar.

A los obreros nos han hecho perder otra vez



Cádiz: después de Euskadi, las luchas más avanzadas, el mayor bajón del voto obrero. Foto: asamblea en la huelga de Astilleros Españoles.

A esa burguesía más débil que nunca, a ese aparato franquista aislado de la inmensa mayoría del cuerpo social, se les podía derrotar holgadamente incluso en estas urnas, incluso con un sistema electoral absolutamente antidemocrático.

Debía haber habido una aplastante mayoría obrera en estas elecciones porque hay una abrumadora mayoría en el Estado que quiere derribar a los franquistas y burgueses, echarlos del gobierno para dismantelar el sistema franquista de poder e imponer las reivindicaciones. Pero...

EL VOTO OBRERO, DIVIDIDO EN CUATRO

En cuatro bloques han quedado divididos los trabajadores en estas elecciones:

- 1) unos cinco millones y medio de votos al PSOE,
- 2) el partido de la abstención. Es imposible cifrar el número de trabajadores que se han apuntado a él, pero hay hechos claros: los mayores contingentes de abstenciones provienen, aparte Galicia y parcialmente Canarias, de los centros obreros con mayor tradición y conciencia de lucha. Un 40 por cien en Asturias, un 35 por cien en Barcelona, otro tanto en Bizkaia y Gipuzkoa, en Cádiz y Málaga.
- 3) unos dos millones de votos al PCE,
- 4) una considerable cantidad de voto de trabajadores, y de obreros, a organizaciones nacionalistas, sobre todo Herri Batasuna y Euskadiko Ezquerria, pero también a las organizaciones canarias, gallegas, y en menor medida andaluzas y catalanas.

Es decir, en el terreno electoral el proletariado y los trabajadores del campo y la ciudad aparecen divididos entre votantes y no votantes, entre los que se agrupan en torno a los partidos obreros tradicionales y los que lo hacen en torno a organizaciones o coaliciones nacionalistas —interclasisistas—, y entre los dos partidos obreros mayoritarios.

CONVENIOS, REPRESION, ELECCIONES: LLUEVE SOBRE MOJADO

El fracaso electoral sigue al fracaso en unir la lucha por los convenios en una contundente huelga general que hubiera hundido definitivamente a la Reforma monárquica del franquismo. La división que hemos visto en las elecciones es la que sembraron las direcciones del PSOE y del PCE mediante su control burocrático de las centrales en las luchas de convenios. La movilización obrera más masiva desde hace 40 años fue desbaratada por la política de colaboración con UCD y la Monarquía.

Ha habido otro fracaso grave en los últimos meses: la dirección del PSOE y la del PCE impidieron que la sangrienta represión de Martín Villa, centrada en Euskadi, hallase la respuesta unida del movimiento obrero de todo el Estado, e incluso del de Euskadi en muchos momentos. La división que se ha expresado en las elecciones es la que sembraron los dirigentes que votaron la Ley Antiterrorista y apoyaron el Consejo General Vasco respaldando la represión y la negativa del aparato franquista a los derechos de Euskadi y demás nacionalidades.

Sin estos dos fracasos en la movilización —terreno mucho más importante que las elecciones en sí mismas—, no se entenderían los resultados del 1 de marzo. A ello se añadió la división en las candidaturas, la campaña electoral anti-PSOE del PCE y la campaña antisocialista del PSOE.

Todo responde a la misma línea: el apoyo a una Constitución antiobrera y antidemocrática que mantiene el sistema de

poder de la Monarquía y el aparato franquistas. Una línea que antes llevó a traiciones como el Pacto de La Moncloa y la aceptación de las Elecciones "Sindicales" y los comités de Suárez.

EL CONSENSO DESORGANIZA LAS FILAS OBRERAS

Como consecuencia de esta política de división, sectores muy importantes del proletariado se han negado a cerrar filas en las elecciones en torno a los grandes partidos obreros. Los trabajadores de Euskadi están en primera fila de la lucha contra el Gobierno y el régimen: muchos de ellos se han abstenido o han votado abertzale. Después de Euskadi, Cádiz es la provincia donde ha habido las luchas más avanzadas desde el 15 de junio: huelgas generales a partir de los astilleros, acciones contra el paro agrícola y la crisis pesquera. Cádiz es también, después de Euskadi, la provincia donde más ha bajado el voto a las organizaciones obreras. Y parece comprobado que la abstención ha sido muy elevada entre la juventud, en todo el Estado.

Sin duda, buena parte de la abstención corresponde a sectores de trabajadores más atrasados, desmoralizados ante las constantes traiciones de los dirigentes del PSOE y el PCE. Pero no puede decirse que la abstención es sólo cosa de escépticos. Muchos que se han abstenido están en primera fila de las luchas y tienen clara conciencia de la necesidad política fundamental: de romper la colaboración con franquistas y burgueses, la Monarquía y la Constitución.

El alejamiento de estos compañeros respecto del PSOE y el PCE es desigual. Para unos se trata más de rechazar la política de unas Ejecutivas que de rechazar a sus viejos partidos. Otros se han marginado por el momento de la lucha política por falta de perspectivas. Otros buscan alternativas y, al no hallarlas en cierta "izquierda diferente" que sigue los pasos de PSOE y PCE, han creído hallarlas en el nacionalismo.

Así el rechazo de la política de Carrillo y González por sectores importantes de trabajadores se ha convertido en DESORGANIZACION. Desorganización de los viejos partidos sin organización de un nuevo partido obrero revolucionario. Sin ningún tipo de organización obrera, al menos a nivel político. Porque aunque algunas organizaciones nacionalistas radicales encierran un positivo potencial de combatividad, el desarrollo de agrupamientos interclasisistas no es un avance en la organización de la clase revolucionaria.

Evidentemente, hay también muchos compañeros con elevada conciencia obrera que se oponen a las traiciones de las ejecutivas eurocomunista y socialdemócrata pero han votado obrero porque había que derrotar a los franquistas y burgueses. Pensamos que han acertado, como acertaron los que al no ver alternativas luchan por cambiar a los viejos partidos, porque no pueden renunciar a la organización de la clase.

Más importante: una pequeña minoría en el curso de las luchas recientes ha optado por arrimar el hombro a la construcción del partido revolucionario, la nueva Internacional obrera de masas, la Cuarta Internacional. Y busca ocupar su lugar en la brecha contribuyendo a unir en cada lucha, y en las elecciones, las filas obreras. Que para ello, en primer lugar defiende un programa de independencia obrera frente a la burguesía, de ruptura con la Monarquía y la Constitución. Es la alternativa que en los convenios ha luchado por organizar la huelga general y que ha hecho bandera de la defensa de Euskadi y su derecho a la independencia frente a la represión centralista.

Hablamos de desorganización de partidos, expresada en las elecciones. Pero hay desorganización también, sobre todo a partir de los recientes y actuales convenios, en las organizaciones fundamentales de masas del proletariado en el Estado español: los sindicatos, y sobre todo sus secciones de fábrica. Si estos se desarrollaron masivamente después del 15 J, desde el Pacto de La Moncloa la colaboración con UCD y la Monarquía ha trabajado tenazmente por desorganizarlos y enfrentar a ellos sectores enteros de masas. El instrumento fundamental de esta desorganización han sido los comités de empresa de Real Decreto del 7 de diciembre de 1977. Los programó el Gobierno apoyándose en la destrucción por las direcciones del PSOE y el PCE de otra forma de organización: las asambleas y comités elegidos en ellas.

También en el caso de los sindicatos, el rechazo a la capitulación por amplios sectores que han desbordado a los dirigentes en las recientes luchas ha quedado convertido en desorganización.

Frente a la política de división que arruina la organización sindical y las asambleas, una política revolucionaria debe centrar sus esfuerzos en canalizar la decisión de lucha de los que han dejado los sindicatos y de los que en su seno se siguen oponiendo a burócratas traidores, hacia la reorganización partiendo de las secciones sindicales y las asambleas de fábrica. Y para ello lo primero es plantear una línea clara de acción en defensa de los intereses obreros frente a los ataques del Gobierno, en todos los terrenos.

EDITORIAL

...Y LA LUCHA SIGUE. Por la Alianza Obrera

VIENE DE PAG. 1

Pero el éxito de la maniobra no quita que es una maniobra sucia, unas elecciones no libres, y un resultado no representativo.

El hecho de que unos trabajadores hayan buscado deshacerse de la UCD utilizando también las urnas y otros no hayan ido a las urnas porque entendían que en ellas no se iba a conseguir deshacerse de Suárez no cambia en nada lo fundamental: que la inmensa mayoría de la población está contra los franquistas, y estos sólo han conseguido el apoyo de poco más del 20 por ciento de los inculcidos en el censo electoral.

Por eso, lo mismo que dijimos tras el 15 de junio del 77 decimos tras el 1 de marzo del 79: ¡ABAJO ESTAS CORTES FRAUDULENTAS!

Lo mismo que las huelgas, la manifestación del 1 de mayo, la huelga general de Euskadi en julio, el rechazo del Referéndum y el Pacto Social echaron abajo las Cortes del 15 de junio, que tenían que durar cuatro años y no llegaron a uno y medio, también la lucha obrera tendrá que echar abajo éstas.

Que los trabajadores no están dispuestos a aguantar la tiranía de cuatro franquistas se ha manifestado desde el 2 de marzo. La huelga del Metro de Barcelona contra los topes de UCD, el levantamiento de Parla contra los cuerpos represivos franquistas, la movilización renovada de Euskadi sobre todo, muestran el talante de los trabajadores. Suárez pretende gobernar a pesar de la oposición. Si se refiere a la "oposición constructiva" de los dirigentes del PSOE y del PCE en las Cortes fraudulentas, lo tiene bien. Pero el Presidente sabe por experiencia que no se puede gobernar contra la inmensa mayoría de un pueblo.

Ni los que votaron obrero, ni los que votaron nacionalista, ni los que se abstuvieron, se lo van a permitir.

Carrillo y González le han salvado la papeleta de los convenios y la de las elecciones. Pero no están en condiciones de garantizarle hasta cuándo su colaboración va a salvar al régimen de la ira del proletariado y los pueblos del Estado español.

La lucha sigue, pero para evitar nuevos fracasos hay que

SACAR LECCIONES DE LAS DERROTAS

No hemos fracasado por la fuerza de los franquistas y burgueses, más débiles que nunca, sino por la división de las filas obreras. Por la desorganización de nuestras huelgas y sindicatos en primer lugar.

Hay que recomponer la organización de los trabajadores. Las secciones sindicales y los sindicatos, desde abajo, en primer lugar.

Pero si alguna lección de las luchas recientes debemos subrayar es que SOLO SE PUEDE REORGANIZAR ROMPIENDO LA SUBORDINACIÓN DE LA ACCIÓN DE LOS TRABAJADORES A LA PATRONAL, EL GOBIERNO, EL APARATO Y LA MONARQUÍA FRANQUISTAS.

Hay que clarificar políticamente y agrupar a los numerosos compañeros que en estas luchas han visto la necesidad de acabar con la línea de derrota de los dirigentes del PSOE y del PCE: a los sectores más militantes de los sindicatos, a los que llevan una

lucha en ese sentido en distintos partidos, también a los que han roto sus carnets o nunca los han tenido. A los que se han abstenido en las elecciones como a los que han votado obrero para derrotar a los franquistas y burgueses. La lucha por la Alianza Obrera, por romper el consenso en todos los terrenos debe redoblar agrupando a todos estos compañeros para reorganizar a la clase, los sindicatos en primer lugar con un plan claro de acción independiente de la clase.

Las Ejecutivas rompen el consenso de boquilla y lo mantienen en la práctica más que nunca. Amenazan a Suárez con movilizaciones de masas, pero se niegan a mover un dedo contra la militarización del Metro y apoyan la represión de Parla al echar la culpa de los enfrentamientos a los trabajadores.

Romper el consenso es hoy abordar

TRES TAREAS URGENTES

1) Cerrar filas todo el movimiento obrero del Estado en defensa de EUSKADI. Mientras el pueblo vasco redobla su justa lucha, el Gobierno, apoyándose en su falsa mayoría en las elecciones, se dispone a intensificar la guerra contra él. La lucha contra la represión que se centra en Euskadi y la defensa incondicional del derecho democrático de Euskadi a decidir sus destinos, separándose si quiere, es la primera tarea para impedir la división obrera. La derrota de Euskadi en su enfrentamiento con el régimen sería la derrota de todos los trabajadores.

2) Desarrollar sin capitulaciones la lucha contra los topes salariales, en defensa del derecho de huelga, la libre negociación, y los plenos derechos de las secciones sindicales, las asambleas de fábrica y los sindicatos. Oponerse al plan siderúrgico, la segunda parte del plan naval, la política del gobierno para hundir a la industria auxiliar del automóvil. Basta de paros intermitentes y acciones parcializadas que no conducen a ninguna parte. Unir, centralizar las luchas.

Cerrar el paso a los planes del gobierno de privatizar y desmantelar la Seguridad Social, la enseñanza, el transporte, etc.

3) Hacer de la campaña de las municipales una campaña contra la colaboración con la Monarquía, por el desarrollo de la lucha obrera contra el paro y la represión, contra la opresión nacional y el desmantelamiento de servicios sociales. Dar en las mismas elecciones municipales un golpe al aparato franquista consiguiendo la mayoría obrera, realizando la unidad obrera. Hacer en definitiva de las Municipales un paso en la reorganización de la clase.

Para abordar estas tareas, reforzar las secciones sindicales y los sindicatos, defendiendo la democracia en ellos y su autonomía respecto de los partidos que los están destrozando. Hacer de los sindicatos los impulsores de la Alianza de todas las fuerzas de la clase y de otros sectores oprimidos, en primer lugar Euskadi y las demás nacionalidades. ¡Romper con el gobierno franquista! ¡Alianza obrera para organizar la lucha de las masas trabajadoras!

La Cuarta en Irán

Quien haya seguido el curso de la revolución iraní habrá visto cuál es su problema fundamental. Entre las múltiples necesidades de organización de la clase obrera, la más aguda es la de dotarse de una dirección. El impulso revolucionario de las masas trabajadoras merece un partido revolucionario que esté a la altura de las tareas que tienen delante.

De ahí la tremenda importancia de la formación del Partido Socialista de los Trabajadores, sección iraní de la Cuarta Internacional.

El 22 de enero se anunció en Teherán este acontecimiento, en una conferencia de prensa en el Hotel Intercontinental, a la que asistieron prácticamente todos los grandes medios de comunicación del Irán y los corresponsales de otros países. Destacados luchadores que son símbolos de la larga lucha contra el Sha estuvieron presentes en la conferencia saludando la formación del nuevo partido.

Este es el resultado de la fusión de varios grupos del exilio y del interior, sobre la base de un claro programa obrero revolucionario.

El portavoz del PST, Babak Zahraie, señaló:

"Ningún gobierno impuesto desde arriba puede traer la libertad al pueblo del Irán. Sólo con la participación del pueblo iraní en la toma de decisiones a través de la elección democrática de una asamblea constituyente podemos empezar a resolver los problemas a que estamos confrontados.

"Exigimos la retirada de las zarpas del imperialismo americano de la revolución iraní. Estamos por la nacionalización de todas las propiedades extranjeras, la industria básica y los bancos, y por colocarlos bajo control obrero.

"Exigimos plena igualdad para las mujeres en Irán.

"Las nacionalidades oprimidas del Irán - los azerbaijanos, los kurdos, los beluchistanos- deben tener derecho a sus propias lenguas y al completo control de sus propios asuntos." (El programa lanzado por el PST defiende inequívocamente el derecho de autodeterminación).

"La tierra debe pertenecer al que la trabaja - siguió Zahraie-. Ha de haber crédito barato para los campesinos.

"Estamos por los plenos derechos de los soldados.

"Estamos por la apertura de los libros de las grandes empresas y el gobierno y por el fin de los enormes gastos en armas, dedicando ese dinero a mejoras sociales para el pueblo.

"Finalmente, creemos que para resolver los problemas a que se enfrenta el pueblo iraní, necesitamos un gobierno de los obreros y los campesinos."

Era, efectivamente, la voz de la Cuarta Internacional la que se hacía oír en el centro de la revolución iraní, que es tanto como decir en el epicentro actual de la revolución mundial.

A la firmeza del programa marxista que defienden esos camaradas iraníes se añade como prenda de victoria el hecho de que las divisiones organizativas que a escala internacional siguen existiendo en el movimiento trotskista se han superado en la formación del Partido Socialista de los Trabajadores del Irán.

¡Viva el PST iraní!

¡Viva la Cuarta Internacional!

Las mujeres de Irán se levantan



Han sido las primeras en la lucha de todos.

Ahora su propia lucha es la avanzada contra Jomeini.

La revolución pone todo el viejo orden social patas arriba. Todos los problemas de las masas trabajadoras y los oprimidos encima de la mesa.

La revolución no es otra cosa que la confluencia de las energías de todos los trabajadores y oprimidos, a partir de los problemas más heterogéneos, para acabar con el poder de la clase cuya dominación engendra toda esa variada carga insostenible para las masas.

Así hoy en Irán frente a las maniobras del imperialismo por mantener su dominación semicolonial a través de los hombres de Jomeini se enfrentan dos movimientos de gran pujanza, entre otros. Uno ha ocupado un lugar central en los otros dos movimientos revolucionarios iraníes de nuestro siglo: el levantamiento de las nacionalidades oprimidas. El otro cobra hoy una fuerza sin precedentes, es la lucha de la mujer por su liberación. Ellas han estado en primera fila en la lucha de todos contra el Sha y todo lo que el Sha representaba. Pero un aspecto importante de lo que

el Sha representaba era precisamente la secular opresión de la mujer en la sociedad iraní. Y la movilización multitudinaria y heroica de las mujeres iraníes, de las trabajadoras en primer lugar, está decidida a acabar con eso.

El 22 de enero, en la conferencia de prensa de presentación del PST, Parvin Najafi explicó el programa del PST para la liberación de la mujer: abolición de todas las leyes que impiden a las mujeres la participación en pie de igualdad en la vida social, económica y política. A igual trabajo, igual salario. Revocación de las leyes que dan a los maridos y a los padres control sobre las vidas de las mujeres.

El proletariado, que ha demostrado en la lucha ser el único dirigente de la revolución del Irán, no puede alcanzar la victoria contra la contrarrevolución parapetada hoy tras Jomeini sin aunar todas estas fuerzas cuya lucha es fundamental para engendrar una sociedad nueva. Las mujeres, las nacionalidades, en lugar destacado.

D. Méndez

Más terror contra Euskadi



La política antiterrorista de UCD, auxiliada por el PCE y el PSOE, ha tenido desde que se lanzó como un eje fundamental la guerra encubierta contra el pueblo de Euskadi. La Constitución de las Cortes del 15 de junio coincidía en el empeño al negar al pueblo vasco el derecho de autodeterminación y continuar la unidad por la fuerza mantenida por el franquismo. La batalla que UCD llevaba adelante era dividir al proletariado de Euskadi entre sí y separarlo del resto del Estado, escudándose en la lucha pretendidamente contra un puñado de terroristas.

El auxilio prestado por el PSOE y el PCE a esta política ha sido precioso y ha cristalizado consumando tal división. Los resultados de las elecciones lo confirman. El proletariado vasco se ha dividido entre el voto PSOE, la abstención y el voto nacionalista.

Durante la propia campaña electoral la UCD no dejó de manejar el "antiterrorismo". Y lo que es más importante: el anuncio de elecciones coincidió con el traslado de presos vascos a Soria y la campaña electoral del Gobierno fue ante todo una campaña de represión contra Euskadi y contra las huelgas. El aglutinamiento de todas las fuerzas franquistas y burguesas en torno a Suárez ha sido, pues, en primer lugar, un apiñamiento de la burguesía en torno a la represión franquista y contra Euskadi. Y sobre estas bases se han levantado las nuevas Cortes de la Monarquía.

Ahora, Martín Villa apoyándose en la falsa mayoría lograda en esas Cortes antidemocráticas y antivascas anuncia que la política represiva va a continuar. Reitera la ilegalidad de HASI y LAIA, que es tanto como declarar ilegales a 170.000 ciudadanos que han dado su apoyo en las urnas a Herri Batasuna: La ocupación policial de Euskadi, intensificada con la excusa de las elecciones, se prolonga con pretexto de las municipales. Un herido grave en Pamplona ha sido la primera víctima grave de la intervención redoblada de las FOP contra quienes ejercen el derecho inalienable a manifestarse, negado sistemáticamente por el Gobierno en Euskadi.

Pero el pueblo vasco ha emprendido de nuevo con decisión el camino de la lucha contra la represión. Durante la campaña electoral la oposición de PNV y PSOE, y en algún caso incluso las vacilaciones de EE, EMK y LKI contuvieron los pasos en esta movilización. Sin embargo, tras las elecciones y el masivo rechazo que en ellas ha habido al centralismo constitucional, la movilización antirrepresiva se ve estimulada. Euskadi es consciente del enfrentamiento que

tiene entablado con el centralismo del aparato franquista, que utiliza los cuerpos represivos franquistas a tope.

Las movilizaciones en todo Euskadi por la libertad de los presos vascos de Soria, la libertad de Telesforo Monzón y en recuerdo de los trabajadores de Gasteiz (Vitoria) asesinados hace tres años son acciones a las que los trabajadores han ido con plena conciencia de ese enfrentamiento. La jornada de lucha del día 6, con numerosos paros y con el no por habitual menos negro boicot de las organizaciones de masas tradicionales, señala una vez más el impulso de crecientes sectores de los trabajadores vascos hacia la huelga general.

La movilización es, en efecto, el camino. Y los trabajadores deberán avanzar por él frente a las pretensiones de las nuevas Cortes y el nuevo Gobierno de UCD, falsamente mayoritarios. Aunque los dirigentes del PSOE y del PCE traten de mantener una negativa rotunda a la lucha antirrepresiva. Los dirigentes eurostalinistas y socialdemócratas han hecho su campaña también "contra el terrorismo", y las críticas del PSOE a la violación de derechos humanos por el Gobierno no alteraban el apoyo que ambos partidos mantienen a la represión franquista de Martín Villa. Lo mismo que en Euskadi se han negado también en Madrid a acciones en solidaridad con los miembros de Herri Batasuna detenidos en Madrid, y luego a la solidaridad con Parla. Y hay más: también en Madrid EE, MC y la LCR han mostrado en ambas ocasiones que sus tibias denuncias de la represión son la cobertura para no asumir la iniciativa en la acción antirrepresiva.

Y sin embargo, la lucha contra la represión y los cuerpos represivos es una exigencia para los trabajadores. Así lo entienden muchos que no votaron, pero también muchos más que votaron al PSOE y al PCE porque quieren echar a Martín Villa y a la UCD y suprimir la política de terror contra el pueblo vasco, los piquetes y los manifestantes que exigen agua.

Hay una lucha común contra la represión, por acabar con los cuerpos represivos franquistas. Pero entendiéndolo así, los trabajadores de todo el Estado deben tener presente que el enfrentamiento entre Euskadi y el Gobierno es hoy el centro de esta lucha. La causa de Euskadi es la de todos los trabajadores, es la lucha contra el aparato franquista, su represión, su opresión.

Hoy todo trabajador consciente de cualquier punto del Estado español debe defender los derechos nacionales de Euskadi y decir: "Yo también soy vasco".

J.C.

Euskadi por la soberanía Su causa es de todos

En las Elecciones el proletariado y el pueblo de Euskadi han reafirmado la posición que tomaron en el Referéndum del 6 de diciembre: rechazan la Constitución y reivindican la soberanía de Euskadi.

Que nadie se engañe creyendo que el 13 por ciento conseguido por Herri Batasuna sobre el total de votos en las cuatro provincias de Euskadi Sur reduce el rechazo de la Constitución y su Estatuto a una minoría poco significativa. Esos 170.000 votos corresponden a sectores sociales que se cuentan entre los más dinámicos. Se concentran en las zonas decisivas, en las dos provincias más industrializadas. Pero sobre todo hay que tener en cuenta que el significado del voto obtenido por el PNV y Euskadiko Ezkerra se basa también en que esas dos formaciones aparecieron en el Referéndum como quien rechaza la Constitución impuesta.

De otro lado, por mucha demagogia antivasca y pro-monárquica que hayan desarrollado Múgica y cía, los trabajadores que han votado PSOE tampoco son forofos del aparato franquista, sino al contrario.

Los trabajadores de Euskadi, en proporciones crecientes, están adoptando una línea decidida de defensa de los derechos nacionales vascos. No puede ser de otro modo. No puede la clase obrera defender sus reivindicaciones y derechos específicos sin hacer suya la causa de la democracia, de la lucha hasta el fin contra la opresión nacional. No hay posibilidad ninguna de satisfacer ningún tipo de reivindicaciones obreras y populares en el marco del régimen opresor monárquico-franquista.

Si hay que señalar claramente hacia dónde se orientan a pasos agigantados las masas trabajadoras de Euskadi, también hay que decir que no son ni mucho menos igual de claras las banderas que tratan de encuadrar ese avance.

Rechazar consecuentemente la Constitución impuesta y reivindicar la soberanía es luchar para que Euskadi decida libremente sus destinos. La Liga Comunista defiende desde 1973 como parte fundamental de su alternativa al franquismo la celebración en completa libertad de una Asamblea Nacional Constituyente de Euskadi, dotada de plena soberanía.

Sin embargo, el PNV y EE sólo se opusieron a la Constitución de las Cortes de UCD para defender a continuación junto con el PSOE un Estatuto de falsa autonomía basado en esa Constitución que Euskadi rechazó.

De las grandes formaciones políticas de Euskadi, sólo Herri Batasuna habla de un proceso constituyente vasco. Hemos polemizado repetidamente sobre dos aspectos de su propuesta: 1) No pensamos que el punto de partida de una Asamblea Nacional plenamente representativa puedan ser los ayuntamientos salidos de las elecciones que organiza el Gobierno Suárez. 2) Hay que aclarar el contenido tal proceso constituyente: debe ser soberano, decidiendo libremente la separación o la forma de unión con el resto del Estado. Sería una estafa dejar para más adelante la autodeterminación.

Las posturas de PNV, PSOE y EE, tres formaciones con amplio respaldo de masas, respecto del Estatuto y el Consejo General Vasco establecido por Madrid introducen una tremenda división entre las masas trabajadoras vascas. Son posturas que se oponen a la exigencia de soberanía.

Por tanto, el problema hoy es cómo superar esta división, en primer lugar del proletariado, que es la única clase que puede encabezar una lucha victoriosa por los derechos de Euskadi.

Hay un sólo camino: desarrollar la movilización y el protagonismo político de los trabajadores. Unir en la acción al proletariado y demás trabajadores: contra la escalada represiva de Martín Villa, contra los topes salariales, contra el centralismo que no acepta ni siquiera el estatuto del PNV. Y en ese proceso desarrollar un amplio proceso de discusión de masas. Fortalecer los sindicatos y demás organizaciones obreras, las gestoras. Desarrollar las asambleas de fábrica y comités elegidos, las asambleas de barrio y pueblo, coordinar todos estos organismos.

Para fortalecer así la unidad en la lucha de las masas trabajadoras de Euskadi es necesario que PSOE y EE rompan con el Consejo General Vasco y dejen de colaborar con UCD, que renuncien a su proyecto de Estatuto. Que junto con Herri Batasuna afirmen que lo primero es: autodeterminación, ahora. Que UGT, ELA, CCOO y LAB impulsen junto con las gestoras una Alianza de los Trabajadores de Euskadi, en la que participen PSOE, EE y Herri Batasuna, para luchar por la Constituyente Vasca y por todas las reivindicaciones de los trabajadores (paro, topes, derechos sindicales). Para luchar por un gobierno provisional revolucionario de Euskadi salido de esa Alianza, que sea el instrumento para imponer los objetivos de la lucha de Euskadi.

Las municipales y las elecciones

a Juntas y al Parlamento Foral han de ser ocasión para afirmar claramente las exigencias de los trabajadores de Euskadi. En este sentido, la propuesta de Herri Batasuna de promover una Asamblea de Euskadi (Euskadiko Batzarra) a partir de los elegidos en las municipales que quieran participar, puede ser un paso adelante importante. Que esa asamblea se dirija a todos los trabajadores y al pueblo de Euskadi con un plan de acción claro, según las líneas que hemos indicado. Que impulse la movilización y organización de masas para poner en pie a todo el pueblo de Euskadi.

Este avance del pueblo vasco choca con la guerra declarada desde el Gobierno y las Cortes de Madrid. A los compañeros vascos hay que decir que esas Cortes no representan a la mayoría trabajadora de los demás pueblos del Estado español. Que ellos también están contra la represión y los cuerpos represivos, como se ha visto en Parla. Contra el régimen. Aunque ahora hay una gran separación respecto del nivel de movilización de Euskadi, los trabajadores del resto del Estado son y serán sus aliados contra el enemigo común que es el gobierno y el régimen del aparato franquista.

A los trabajadores de todo el Estado hay que llamarles la atención sobre algo que los dirigentes del PSOE y del PCE les están tratando de ocultar. EL ENFRENTAMIENTO CRECIENTE ENTRE EL GOBIERNO Y EUSKADI OCUPA HOY EL CENTRO DE LA LUCHA ENTRE LOS TRABAJADORES DE TODO EL ESTADO Y EL GOBIERNO. La causa de Euskadi es la causa de las libertades contra la tiranía, la causa de la clase obrera y el pueblo contra el aparato franquista. La derrota del Gobierno en esta batalla es pues fundamental para todos nosotros.

Es necesario luchar para que los sindicatos y partidos de la clase obrera de todo el Estado unan fuerzas para defender a Euskadi e imponer las reivindicaciones de todos los trabajadores. ¡Ninguna colaboración con ese Gobierno!

Todas las asambleas de fábrica, todas las secciones sindicales y sindicatos, deben pronunciarse en este sentido y organizar la lucha solidaria con Euskadi.

La Liga Comunista va a dirigirse a todas las organizaciones obreras proponiéndoles este esfuerzo de organización y movilización.

P.T.

Elecciones municipales:**MAYORIA OBRERA**

La importancia de las próximas elecciones municipales es doble. Por una parte para los trabajadores un triunfo en ellas significaría un gran impulso a las movilizaciones para echar abajo uno de los mecanismos franquistas básicos, todo el tinglado de los municipios. Y más allá de eso, una victoria en esas elecciones estimularía la lucha de los trabajadores en todos los terrenos.

De otro lado, la burguesía y el aparato franquista, su representante el gobierno de UCD se juegan en esas elecciones el poder seguir manteniendo tranquilamente en los ayuntamientos a los de siempre: los caciques, los latifundistas, los capitalistas que se han enriquecido especulando con el suelo y con los servicios públicos, y sus hombres de paja. En definitiva, los mismos franquistas de siempre. Es cierto que no hay elecciones para cambiar a los altos funcionarios municipales, a los mandos de las policías municipales. Y que con las elecciones no se cambia ni el sistema de gobernadores, ni el presupuesto estatal, es decir, todo el centralismo que agobia nuestros municipios. Y sin embargo, para que todo esto permanezca intacto, UCD necesita seguir teniendo alcaldes y municipales franquistas y burgueses, necesita controlar las Diputaciones. Por algo Suárez se ha resistido durante dos años y medio a convocar elecciones municipales. Desbaratar el intento de UCD en las elecciones es también un objetivo para los trabajadores.

De estos dos objetivos el fundamental es el primero: que la campaña y las mismas elecciones sean un paso en la movilización de los trabajadores.

Las elecciones están planteadas en unas condiciones que dificultan una victoria obrera en las urnas. La policía, los tribunales, los gobernadores civiles, son los mismos que antes. La propia ley electoral es antidemocrática. Y sin embargo, la fuerza actual de los trabajadores y la debilidad de los franquistas permite un claro triunfo obrero.

Lo que dificulta una victoria no son ni la fuerza ni las trampas de UCD. El problema, como hemos visto en las Elecciones Generales, es que se va a las urnas después de casi dos años de colaboración directa entre los partidos obreros mayoritarios y el Gobierno franquista. Y esa política (Pacto de La Moncloa, Elecciones Sindicales, Constitución, Ley Antiterrorista) ha significado división y desorganización. En concreto hoy se acude a las elecciones después de una serie de derrotas en la lucha por los convenios. El propio resultado de las Elecciones Generales, que ha reflejado esa división y desorganización obreras, es una baza de los franquistas de UCD de cara a unas Elecciones Municipales que nunca soñaron ganar.

Es evidente que si en lugar de la política de derrota de los dirigentes del PSOE y PCE y sus apéndices burocráticos en los sindicatos se hubiese unificado la lucha por los convenios, y toda la clase se hubiese unido en apoyo a los trabajadores y el pueblo de Euskadi, si hubiese habido unidad en las Elecciones Generales... la situación sería muy distinta. La inmensa fuerza manifestada en las huelgas se habría transformado en una movilización general que hubiese hundido definitivamente a la UCD y su reforma monárquica del franquismo. Se habría abierto camino a la imposición de un gobierno del PSOE, el PCE y los sindicatos (CCOO, UGT, ELA, LAB) para dismantelar el franquismo e imponer las reivindicaciones.

Pero las condiciones menos favorables en que debemos afrontar las Municipales sólo significan que hay que redoblar los esfuerzos y RECOGER LAS LECCIONES DE LOS CONVENIOS Y DE LAS ELECCIONES GENERALES.

Hemos visto en las propias elecciones la debilidad de los franquistas y burgueses de UCD. Hemos visto en los convenios la tremenda fuerza que tenemos los trabajadores.

¡Basta de división! ¡Abajo la política de colaboración con UCD y la Monarquía que sólo lleva a derrotas, que es el único apoyo de un Gobierno que no se sostiene por su propia fuerza sino por nuestra división!

Hay que impulsar las movilizaciones por los convenios sin caer en las trampas de los paros intermitentes, sin aceptar topes, laudos ni lock-outs. Hay que cerrar filas en torno a los compañeros de Euskadi contra la represión y el centralismo. Y hay que imponer la unidad obrera en las Municipales.

Pero además de abandonar a los del Metro de Barcelona y apoyar la represión de Martín Villa contra los de Parla, además de seguir pretendiendo imponer a Euskadi la Constitución que rechazó, los dirigentes del PSOE y con más ahínco los del PCE buscan profundizar la división en las Municipales para salvar de nuevo la situación de UCD.

Los restos del franquismo se apiñan. Muy probablemente CD va a ceder los pocos votos que le quedan a UCD. En cambio el PSOE y el PCE siguen sin firmar siquiera el pacto del que habían hablado. La división del PSOE y el PCE puede producir como resultado que salgan alcaldes de UCD incluso donde haya una mayoría de votos y de concejales del PSOE y el PCE. El Comité Central del PCE profundiza más que nunca sus ataques contra el PSOE, y todo indica que Carrillo está dispuesto a negar su apoyo al PSOE dejando que UCD se levante con las alcaldías. Si UCD tiene las alcaldías, con el actual sistema presidencialista, incluso una mayoría obrera de concejales quedaría completamente marginada.

Pero el pacto que hace falta no es sólo para echar a UCD de las alcaldías. Primero hay que conseguir la MAYORIA OBRERA. Y eso exige la renuncia de las candidaturas obreras sin posibilidades. Exige una campaña dirigida contra la burguesía, contra el aparato franquista y no la campaña de división del PCE.

Más decisivo que todo esto, sin embargo, es romper con la Monarquía y su Constitución. Levantar la única bandera de unidad obrera posible: para defender los derechos y reivindicaciones, las organizaciones obreras deben abandonar su colaboración con los burgueses y franquistas y desarrollar la movilización obrera hasta acabar con este régimen podrido. Nada de falsas democratizaciones de los ayuntamientos franquistas dejando que todo lo fundamental siga igual. Nada de romper el consenso en las palabras reconociendo como representativas a unas Cortes y un Gobierno que no lo son. Nada de "oposiciones constructivas" leales a Suárez y sus secuaces monárquico-franquistas. ¡Basta de componendas! Esto es lo decisivo para unir las filas obreras, en las Municipales como en todos los demás terrenos.

El VOTO OBRERO ha de ser un voto de lucha hasta el fin contra el aparato franquista y el gobierno ilegítimo de UCD.

J. Muñoz E.

**Mujer trabajadora****Tras las movilizaciones del 8 de marzo**

Sólo un 28 por ciento de las mujeres ha podido encontrar su lugar en el mercado de trabajo capitalista. Si todas aquellas que lo han intentado sin conseguirlo fueran contadas en el censo de parados, éste aumentaría al menos en medio millón.

Las últimas en conseguir trabajo, las primeras en perderlo. Trabajos duros pero desigualmente remunerados o trabajos específicamente "femeninos" que humillan nuestra condición de mujer.

El resto, encadenadas al hogar, condenadas a las tareas domésticas.

La aguda situación de crisis capitalista agrava tremendamente estas cargas. El "nuevo" gobierno de UCD lo tiene escrito así en sus planes.

Pero este gobierno, empeñado en mantener un régimen reaccionario, pretende también mantener todos los demás aspectos de nuestra opresión. El divorcio nos sigue negado y el derecho al aborto sigue considerándose un crimen, los anticonceptivos son cuidadosamente restringidos. Nuestra sexualidad es pisoteada y sólo se nos reconoce la obligación de parir.

Todo esto y más, ha hecho vivir el 8 de marzo. No es un simple símbolo, ni un lejano recuerdo. Es el grito unido de las mujeres por nuestra libertad.

Lo hemos lanzado, contra el orden de UCD que quiere perpetuarse, en Barcelona, Valencia, Madrid, Bilbao y en otras ciudades. Lo han lanzado también miles de colegialas

en manifestación sin precedentes.

Y como no es un símbolo, sino el grito de nuestra propia vida, seguimos en pie. Las trabajadoras en primera línea, como nos corresponde por nuestra clase, por la explotación que padecemos, por la opresión más intensa que nos agobia.

Seguiremos luchando por vencer la marginación en nuestros propios sindicatos, acudiendo a ellos y organizándonos en su seno.

Seguiremos, denunciando la actitud de todos los partidos que aunque manifiesten apoyo a nuestras manifestaciones por no perder confianza, apoyan Constituciones machistas y antiobreras como la que nos han impuesto. Que se niegan a movilizar por derechos tan elementales como el aborto y a plantear en los convenios nuestra discriminación. Que no quieren derribar a este gobierno de UCD.

Este 8 de marzo ha sido el 8 de marzo de la revolución iraní, de la heroica lucha de las trabajadoras y mujeres del Irán. Más que nunca la causa de la mujer aparece inseparablemente unida a la lucha revolucionaria del proletariado.

CONTRA EL PARO FEMENINO
A TRABAJO IGUAL, SALARIO IGUAL
DERECHO AL DIVORCIO
ABORTO LIBRE Y GRATUITO, a cargo de la S. Social.
DEROGACION DE LA CONSTITUCION
ABAJO EL GOBIERNO DE UCD

LM



FASA:

BALANCE DE UNA HUELGA

La huelga de los trabajadores de FASA ha sido comentada ampliamente en todo el Estado.

La prensa burguesa la ha censurado y lanzó una campaña contra la huelga.

Los dirigentes de los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) afirman, para justificar su falta de control, que se trata de trabajadores sin experiencia de lucha, que grupos minoritarios han manejado la huelga, etc.

Los dirigentes de los sindicatos mayoritarios parecen haber olvidado las anteriores huelgas de FASA (1974, 1975...) en las cuales los métodos de lucha fueron tan o más radicales como en la recién pasada huelga. Entonces no nos llamaron inexpertos.

La intransigencia patronal, los sacrificios que exige la burguesía al proletariado, de los cuales los dirigentes de los sindicatos mayoritarios son interlocutores, son los causantes de la huelga y de la radicalidad.

Las direcciones de CCOO y UGT se están olvidando de defender las necesidades materiales y los intereses de los trabajadores.

EL COMITE DE EMPRESA DESBORDADO

Con la negociación del convenio comenzaron las huelgas. En un primer momento el comité de empresa (CCOO, UGT, CSUT, USO) convoca huelgas de 4 horas para apoyar la negociación. La plataforma que defendíamos recogía: la inclusión de aprendices en convenio, 40 horas, jubilación a los 60, derechos sindicales... La subida salarial que se planteaba era del 16 por ciento. En este punto empezó la claudicación: en vez de plantear el aumento necesario planteaban el que era más posible. La comisión negociadora fue rebajando progresivamente la plataforma. Su último planteamiento es de aceptar la plataforma de la empresa, que no recoge ninguna de las reivindicaciones planteadas inicialmente por los trabajadores.

En convenio entramos a negociar una plataforma que recogía parcialmente nuestras reivindicaciones. Nosotros apoyábamos las reivindicaciones, señalando las deficiencias.

Las 4 horas son rápidamente desbordadas, no por grupos minoritarios, sino por el conjunto de los trabajadores Militantes de UGT plantearon la



EL PCE,
HISTERICO
CONTRA
LA
HUELGA
DE
FASA

lucha y defendieron 6 horas primero y las 8 horas después. Los militantes de CNT estuvieron siempre defendiendo posiciones de lucha. No sólo fueron los antisindicalistas los que desbordaron las iniciativas de los dirigentes de CCOO y UGT, como afirmó la prensa burguesa. Fueron los trabajadores en su conjunto los que se lanzaron a una lucha abierta contra la patronal; porque los trabajadores saben que tiene que ser así, y que siempre ha sido así. Las direcciones de CCOO y UGT se han contrapuesto abiertamente a la lucha de todos los trabajadores.

Los antisindicalistas manteniendo asambleas divididas hasta el mismo inicio del conflicto, lo único que hacen es facilitar la labor a los dirigentes de los sindicatos mayoritarios.

Ante el desborde de la "acción controlada" la burocracia de CCOO, con el PCE a la cabeza, se lanza a hacer propuestas contra la huelga; la huelga legal fue uno de sus caballos de batalla.

La UGT, más presionada por sus bases, mantiene posiciones de lucha hasta después del encierro. Los sindicatos son instrumentos útiles para la lucha, se trata de utilizarlos, no hay

que dejárselos a los burócrata. Ante los rumores de cierre patronal un número considerable de trabajadores se encierran en la fábrica; al tiempo el resto de trabajadores comenzamos a manifestarnos en la calle. ¿Quién provoca el encierro, les preguntamos a los dirigentes de CCOO?

FALTA ORGANIZACION

La radicalidad en ese momento era grande, la fuerza que teníamos también. Pero nos faltaba la organización y la coordinación.

Los que en ningún momento estuvieron con la lucha, los que nos estaban hablando de dejar de combatir, eran los mismos que negociaban, eran la única representación "elegida" de los trabajadores. Los dirigentes sindicales no convocaban a las secciones.

En ese momento, siguiendo la pauta de la asamblea del encierro, había que haber levantado comités elegidos en asamblea, responsables ante ella y revocables en todo momento. Estos comités tenían unas tareas que cumplir, unas tareas que exigía el momento, y que el comité de empre-

Convenios: lecciones

VIENE DE PAG. 1

La burocracia sindical ha hecho todo lo posible para no vencer. Han frenado las luchas, las han ahogado con paros intermitentes, no han querido unir las huelgas contra la voluntad claramente expresada por cientos de miles de trabajadores de ir a la huelga general. Cuando no han podido yugular una huelga han llegado a enfrentarse abiertamente a ella. Así ha ocurrido en la Seguridad Social, en FASA, en Banca.

¿Qué significaba la histórica campaña del PCE, desplegada en las páginas de MUNDO OBRERO y LA CALLE, contra la lucha de FASA? Lo mismo que la campaña de toda la prensa burguesa y de RTVE: esa huelga, a la que los trabajadores habían ido en defensa de sus necesidades y derechos elementales, enfrentándose al lock-out que les echaba de sus puestos de trabajo (lo último que le queda a un obrero!) era una huelga subversiva. Exigir las mínimas reivindicaciones es subversivo. Va contra el Gobierno.

Efectivamente, todas esas huelgas eran una amenaza contra el gobierno de UCD. La gran amenaza contra su decreto de topes y sobre todo contra su autoridad. Amenazaron hundirle sin que de nada le valiese la maniobra de convocar elecciones, ni su sistema electoral antidemocrático. Por eso la dirección del PCE, empeñada más que nunca en apoyar a UCD, se lanzó a muerte contra los de FASA. Por eso las ejecutivas sindicales que no habían podido firmar el pacto social pero seguían comprometidas en salvar el "orden constitucional" y en la colaboración con UCD, abortaron el movimiento hacia la huelga general.

Y así se volvió al trabajo en iguales condiciones. El choque de sectores obreros, de franjas importantes de sindicalistas, con la burocracia eurocomunista y socialdemócrata de las CCOO y de UGT llegó a producir nuevas rupturas masivas de carnets. La clase ha salido de las huelgas hasta ahora con pocas victorias y con mayor desorganización: a la ruptura de carnets hay que sumar el empeoramiento de la ya escasa vida interna de los sindicatos, el incremento de las agresiones a la autonomía sindical de las secciones y sindicatos.

Todo esto se hizo en nombre de "no dar votos a la derecha". En su día denunciábamos semejante demagogia y hoy la denuncia se vuelve triste evidencia: nos han hecho perder los convenios... y también las elecciones. ¿A quién da votos la ruptura de carnets provocada por las ejecutivas sindicales? Además, los cínicos que nos pedían el sacrificio de nuestras huelgas "para ganar las elecciones" (en realidad, para salvar a la UCD y al aparato franquista con el que querían establecer una coalición con mayor) se negaban a ir unidos a las elecciones para conseguir la mayoría obrera.

Hay que sacar lecciones. Nuestra fuerza fundamental no está en la papeleta sino en nuestras organizaciones y en nuestra lucha. Es con éstas como se derrota a UCD. E incluso es ganando las luchas como se pueden ganar votos.

Han salvado a UCD, por el momento. Pero la lucha obrera sigue y de poco les valdrá la falsa mayoría de las Cortes si los trabajadores sacamos lecciones de estas huelgas. Ha habido en ellas pasos importantes, que hay que recoger y desarrollar:

— el desarrollo masivo de los piquetes de extensión, que han dificultado a los burócratas aislar y cortar la movilización,

— la exigencia de huelga indefinida. Numerosos sectores han comprendido el carácter desgastador de los paros intermitentes.

sa estaba incapacitado para cumplirlas; tanto por su propio carácter (salido de un decreto del gobierno), como por la orientación que seguían sus integrantes. Estos comités elegidos tendrían que haber organizado las manifestaciones; haber organizado la extensión de la lucha a otras fábricas; haber recabado fondos para la huelga... Tendrían que haber implicado a los sindicatos, con presencia en el resto de fábricas, a que explicaran la lucha y plantearan la unificación y generalización de todos los conflictos que en ese momento había.

NO QUIEREN EXTENDER NI GENERALIZAR

La extensión y generalización del conflicto era un punto clave, nosotros insistimos en ello; en el exterior pusimos todos nuestros esfuerzos en explicar la huelga y llamar a la solidaridad. La extensión era importante,

pero sobre todo era posible: multitud de trabajadores de todo el Estado español y de Valladolid estaban en conflicto, las reivindicaciones en todos los lugares eran similares. ¿Por qué no luchar todos juntos? Porque los que tienen capacidad para organizar la lucha unida de todos los trabajadores no quieren organizarla. Las responsabilidades de los malos convenios, a quien las tiene; a los que en vez de confiar en la lucha de los trabajadores confían en la transigencia de la patronal; a los dirigentes de CCOO y UGT.

LA JUVENTUD A LA CABEZA

En esta huelga por primera vez han aparecido los aprendices junto al conjunto de los trabajadores. Que la comisión negociadora se viera obligada a incluir el punto de inclusión de aprendices en convenio, es sintomáti-

— el nuevo impulso de asambleas y una recuperación inicial de la experiencia de comités elegidos en ellas.

En definitiva, los trabajadores queremos controlar nuestra propia acción, porque queremos acciones eficaces, porque queremos la acción unida. Y vamos a cuestionar más y más las imposiciones burocráticas.

Falta nos hace recoger esta experiencia cuando el Gobierno se ampara en su falsa mayoría electoral para arrear sus agresiones. Mantiene los topes y se dispone a lanzar los planes de reducción masiva de plantillas. Dos días antes de las elecciones, el Ministro de Industria, Rodríguez Sahagún (uno de los fundadores de la CEOE), anunció el temido PLAN SIDERURGICO. Con él intentan elevar la productividad del sector en un 45 por ciento a costa de los trabajadores: con el aumento de ritmos y el despido del 6.9 por cien de los trabajadores: más de 7.000.

Junto con esto, quieren desmantelar la Seguridad Social empeorando la situación de la vivienda y la enseñanza. Quiere sobre todo desarrollar su política antisindical: patrimonio, ley de acción sindical, ley de negociación. Estas agresiones tienen un centro: el ATAQUE AL DERECHO DE HUELGA: "regulación de la huelga" en la Seguridad Social, militarizaciones en el Metro de Barcelona y la electricidad canaria... incluso en el fútbol. El decreto-ley "de seguridad ciudadana", antipiquetes, sigue ahí como tremendo ataque a nuestros derechos sindicales y sindicatos. Y nos plantea claramente la necesidad de unir nuestra lucha contra la represión con la del pueblo vasco.

No podemos dejar pasar estas agresiones. Hay que echar atrás el plan siderúrgico, defender los derechos sindicales, organizar eficazmente la lucha por los convenios que quedan, cortando la línea de división. Y mantener las reivindicaciones que han quedado pendientes.

Al nuevo gobierno, que será el MISMO DE SIEMPRE, habrá que demostrarle que somos los mismos de siempre, que a pesar de las derrotas parciales, NO NOS HA VENCIDO. Habrá que demostrárselo, impidiendo que los dirigentes del PSOE y el PCE sigan imponiendo su política de división. Que es el único obstáculo, porque fuerza no nos falta.

Para imponer la lucha unida independientemente de las exigencias del Gobierno y la patronal, desarrollando las experiencias de extensión y organización que se han dado en las huelgas recientes, hoy es más necesario que nunca FORTALECER LAS SECCIONES SINDICALES Y LOS SINDICATOS RESPONDIENDO A LAS NECESIDADES DE LA LUCHA. Pero esto exige:

1) AUTONOMIA de los sindicatos frente a los partidos que los están destrozando.

2) DEMOCRACIA SINDICAL. ¡Basta de imposiciones de ejecutivas a las que nadie controla! Decisión por todos los afiliados de las cuestiones importantes, como firmas de convenios, postura ante expedientes de crisis. Autonomía de las secciones, sindicatos y federaciones.

3) Estrechar al máximo la relación entre las secciones sindicales y el conjunto de trabajadores, promoviendo la participación de todos en la lucha y su preparación mediante asambleas plenamente democráticas en las fábricas, desarrollando la iniciativa de las asambleas.

Oscar

co de la lucha llevada a cabo por los aprendices. La juventud obrera de FASA ha estado en vanguardia de todas las acciones, han estado con los trabajadores en la asamblea y en todo momento han mantenido posiciones de lucha y de impulso de la movilización.

Todavía no se ha firmado el convenio. Los trabajadores hemos manifestado nuestra voluntad de no firmar, boicoteando el reciente referéndum convocado por la empresa y apoyado por CCOO.

La empresa se ha lanzado a sancionar a los trabajadores. La línea clara de verdadera provocación de la patronal va a continuar. Debemos prepararnos; sobre las ruinas del comité de empresa, levantemos un comité libremente elegido. Fortalezcamos las secciones. Los sindicatos, para los trabajadores.

Seguridad Social:

Primera lucha contra el desmantelamiento

Los trabajadores sanitarios han mantenido una huelga de 25 días por conseguir sus reivindicaciones inmediatas:

- aumento lineal del 16 por cien,
- descongelación de plantillas,
- libertad sindical.

Esta lucha se ha mantenido a pesar de tener a todas las burocracias sindicales en contra y a ser una lucha enfrentada directamente con el Gobierno a través del INP y Ministerio de Sanidad.

REPRESION A TOPE

La radicalización de los sanitarios fue en aumento desde el mismo día del comienzo de la huelga, 30 de enero. No bastó para frenar la huelga el debilitamiento que suponía la insolidaridad de las centrales. Pero había que imponer la paz de las elecciones de Suárez, una paz franquista. Y como las amenazas de la dirección de los centros no surtía efecto, el Gobierno sacó el 2 de febrero un decreto basado en el Decreto-Ley de Seguridad Ciudadana. Este decreto introducía a la Policía Nacional en los hospitales para impedir que se celebrasen asambleas y cualquier reunión.

Esta medida del Gobierno no frenó la combatividad de los trabajadores, que continuaron celebrando asambleas y mantuvieron el paro. La represión se agudizó, con detenciones de miembros de comités de huelga a los que se acusaba de elementos coactivos. Los de La Paz fueron puestos en libertad provisional a los seis días mediante fianza quedando pendientes de juicio. Se les pide seis meses y un día. En este centro, cabeza de la huelga, ante la negativa del INP a negociar y la negativa a sacar a la policía de los hospitales se desarrolló una manifestación en coches hacia el Ministerio de Sanidad en la que hubo 140 detenidos. Fueron puestos en libertad dos días más tarde, el 24 de febrero.

La actuación de la policía en los centros ha sido brutal agrediendo a los trabajadores con las porras, persiguiéndolos siempre que intentaban reunirse en asamblea. Ante tales actuaciones se levantaron barricadas, que fueron destruidas por la policía.

Ese decreto del 2 de febrero atenta contra los derechos mínimos de los trabajadores, incluidos algunos derechos que hipócritamente UCD ha

reconocido de boquilla en la Constitución. Lo ocurrido en la huelga de la Seguridad Social es un ejemplo de lo que valen esos reconocimientos de derechos de reunión, huelga y manifestación que quedan anulados siempre que el Gobierno de UCD decide arbitrariamente que están en peligro los "servicios públicos esenciales". Porque los servicios esenciales estaban asegurados por los huelguistas, pero algún pretexto necesitaba el Gobierno para imponer su paz franquista, sin la que estas elecciones no hubieran sido sus elecciones.

ORGANIZACION DE LA HUELGA

Un aspecto importante de esta dura huelga ha sido su organización.

Desde el día anterior al comienzo empezaron a formarse comités de huelga por turnos en distintos centros. Estos comités solían estar formados por una minoría de miembros del comité de empresa y sobre todo los formaban afiliados de distintos sindicatos. Afiliados que no estaban dispuestos a volver la espalda a la mayor movilización de los trabajadores de la Seguridad Social en toda su historia, como hacían las ejecutivas sindicales.

Estos comités de huelga llevaron en la práctica todas las tareas de organización que requiere una huelga en centros sanitarios. Marcaban los criterios para el funcionamiento mínimo de los hospitales, asumían los problemas que se presentaban en los diversos departamentos, los conflictos con jefes, la convocatoria de asambleas, el trabajo de información al resto de trabajadores, usuarios y opinión pública, etc. Abordar todas estas tareas era posible gracias a la participación masiva de trabajadores, decididos a tomar su lucha en sus propias manos.

Ha quedado demostrado que a los trabajadores no les hace ninguna falta que las Juntas Facultativas o las de gobierno de los hospitales se inmiscuyan en la organización de la huelga. Esas Juntas están claramente en contra de los intereses de los trabajadores y defienden unos intereses suyos de clase, muy concretos. En concreto en La Paz esos organismos, lejos de procurar contribuir a la garantía de los servicios indispensables respetados por la huelga trataron de responsabilizar a los trabajadores de

cualquier fallo que surgiera en la asistencia a los enfermos.

Estos comités de huelga en determinados centros plantearon a las asambleas la necesidad de que estas estableciesen un control absoluto de la Comisión Negociadora y también de la Coordinadora estatal, a la vista de que estos órganos llevaban una dinámica de desconvoctorias y se saltaban los acuerdos de las asambleas. En el "Pyramidón" (Ramón y Cajal), de Madrid, llegaron a mandar a dos comisarios para controlar a esa Coordinadora estatal. En las asambleas de La Paz hubo propuestas de invalidar a la Negociadora y elegir en las asambleas de los distintos centros representantes de los trabajadores, revocables por éstos. Esta propuesta fue aprobada por un número considerable de trabajadores. En la Residencia de Bellvitge (Hospitalet, Barcelona), se llegó más lejos: eligieron en asamblea a una trabajadora para que les representase.

Todos estos intentos chocaron con el obstáculo de la Coordinadora y la negativa de las centrales mayoritarias a organizar una huelga que no querían. Ha quedado claro que lo mismo que se hizo a nivel de centros hay que llegar a hacerlo a escala estatal: era necesario dotarse de un centro de organización de la huelga, con funciones de negociación, que respondiese a la voluntad de los trabajadores. Un órgano formado por representantes elegidos directamente en las asambleas por las decenas de miles de huelguistas. Representantes sometidos a lo que decidiesen los trabajadores, que fuesen recambiados por otros cuando fuese preciso.

La dinámica de la Negociadora y la Coordinadora exigía esto. Y más cuando la Negociadora y las centrales comenzaron a negociar el día 24, pero no sobre las reivindicaciones que estaban planteadas desde el principio como previas (que son las que hemos indicado al principio), sino sobre diversos puntos reconocidos por la ley pero que no se aplican, como la regulación de horas extras y que las plazas libres por baja o mortandad se cubran. También negocian... la regulación de la huelga, el mayor ataque del Gobierno contra los trabajadores de Sanidad, del que hablaremos a continuación.

Las enormes dificultades para levantar ese centro de la movilización



exigen que nos preguntemos: ¿por qué? Ha sido posible a nivel de centro, se han incorporado masivamente trabajadores a los comités de huelga, en buena medida gracias a que los militantes sindicales han ayudado a levantar las asambleas y los comités. A escala de Estado no ha ocurrido. La realidad organizada de los sindicatos no ha servido de soporte para organizar la huelga. Y sin embargo esa organización estatal de los sindicatos, la única organización estatal de que disponen los trabajadores era necesaria para levantar fácilmente el comité de huelga con representantes revocables de los centros y con participación de las centrales.

Si los trabajadores sindicados, si las bases de esos sindicatos desconvoctantes y enfrentados a la huelga han estado presentes en la misma, luchando duramente, organizándola, ¿por qué no pueden hacerlo los sindicatos? Es preciso que los trabajadores luchen por reforzar los sindicatos y reforzar la democracia en los sindicatos, para evitar que hechos como éstos vuelvan a repetirse.

Lo que no es ninguna solución es romper los carnets de los sindicatos. Esto es desorganizar aún más a los trabajadores y dejar los sindicatos de los trabajadores en manos de esquirolas como los dirigentes que han negado a la huelga el apoyo que le debían aun sin estar de acuerdo con ella. Por ese camino, encontraríamos todavía más dificultades en las próximas luchas, porque estaríamos aún más desorganizados.

No digamos ya lo ruinoso que es la propuesta que determinados médicos han lanzado en algunas asambleas: formar un sindicato de sanidad independiente de las centrales obreras. Aunque la intención de algunos al hacer esta propuesta puede ser otra, que nadie dude que tal propuesta tendría todo el apoyo de la UCD y de la dirección del INP. ¡Qué más quieren los burgueses que separar a los trabajadores de Sanidad de los obreros y demás trabajadores. Tal sindicato sería independiente... del movimiento obrero. Como todo montaje corporativista nos ataría al Gobierno y la dirección, a los estatutos que controlan la Sanidad. La fuerza de nuestra huelga ha estado en buena parte en que no éramos los únicos trabajadores en lucha. La fuerza de nuestra lucha está en la unidad con los metalúrgicos y demás trabajadores. Necesitamos reforzar y hacer democráticos nuestros sindicatos de Sanidad, reforzar y hacer democráticas las centrales sindicales de clase.

VIENEN NUEVOS ATAQUES

Esta huelga ha sido la primera respuesta a unas agresiones que desde

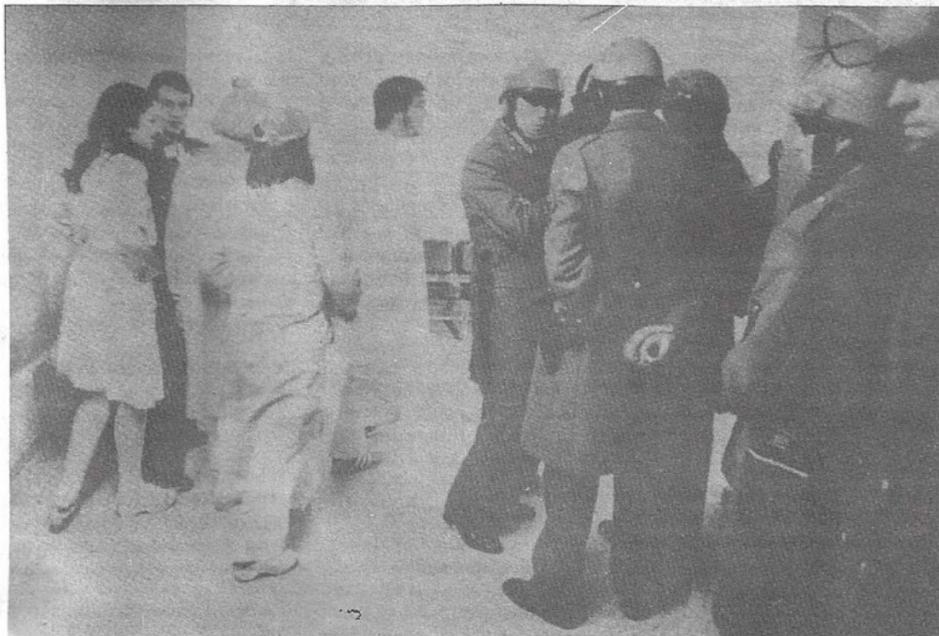
antes de verano caen sobre los trabajadores de la Seguridad Social y sobre la Sanidad como servicio público. Pero esas agresiones forman parte de un plan de austeridad de UCD y el capital que pretende desmantelar los servicios públicos, y muy particularmente la Seguridad Social. El recorte de presupuestos continúa, la congelación de plantillas sólo ha sido el primer paso. Suárez ha hecho toda su campaña electoral con eslóganes como "elige tu médico" que apenas encubren su intención de privatizar la Sanidad.

Como sólo con iniciar su plan han chocado con una lucha de 25 días, el Gobierno ha visto amenazado su proyecto. **PARA LLEVAR ADELANTE EL DESMANTELAMIENTO DE LA SEGURIDAD SOCIAL NECESITAN AMORDAZAR A LOS TRABAJADORES DE SANIDAD. Y ESTO ES LO QUE BUSCAN CON LO QUE LLAMAN "REGULACION DE LA HUELGA"**. No quieren regular, sino anular. Además de negar a los trabajadores el derecho a decidir ellos si quieren ir a la huelga, cuándo y cómo, el Gobierno pretende que sean las Juntas Facultativas y las de gobierno las que "organicen" la huelga. Es decir, desorganicen, saboteen, y arruinen cualquier paro decidido por los trabajadores.

Que las centrales estén dispuestas a negociar esta regulación es el colmo de la actuación de sus ejecutivas en la última temporada. Porque tal ataque frontal a los derechos sindicales es un ataque a los propios sindicatos, que, lo mismo que las asambleas, verían impedidas sus funciones de organizar la lucha.

Precisamente porque este plan sigue adelante, hay que decir que la lucha sólo ha empezado. Como en otros países, los de Sanidad tenemos que disponernos a una larga lucha, que no es sólo nuestra, sino de todos los trabajadores, pues está en juego su asistencia sanitaria. Por nuestra parte debemos continuar la lucha, centrándola en conseguir la LIBRE negociación de un Convenio Colectivo de la Seguridad Social que aúne todas las reivindicaciones —de sanitarios y de personal "no sanitario"—. Hacia un convenio de la Sanidad. Pero para que pueda haber negociación libre tiene que haber derechos sindicales plenos. **EL ESTADO NO TIENE QUE REGULAR LA HUELGA, SINO RECONOCER EFECTIVAMENTE NUESTRO DERECHO A HACER HUELGA Y ORGANIZARLA.**

- aumento lineal del 16 por cien,
- descongelación de plantillas,
- libertad sindical.



Contra la nueva política de vivienda

En Parla ha sido el agua. Otras veces han sido los pasos a nivel, o los transportes los que han provocado justas explosiones de la ira de los trabajadores hacinados por el capitalismo en barrios inhabitables.

Junto con estos problemas de falta de servicios elementales, se recrudece el problema de la vivienda.

En ambos casos los candidatos de UCD a las Cortes y a los Ayuntamientos se llenan la boca con promesas de una nueva política.

Y es cierto que hay una nueva política. Lo que no dicen es que es una política aún peor la que el nuevo gobierno Suárez se dispone a emprender.

permisos para hacer derribos de viviendas declaradas ruinosas.

Por si esto fuera poco, las arcas del propio Estado y de la Seguridad Social han contribuido generosamente al supernegocio de las constructoras e inmobiliarias. El Instituto Nacional de la Vivienda ha venido subvencionando viviendas "sociales" en beneficio teórico del usuario. Por su parte la Obra Sindical del Hogar construía bloques y más bloques en beneficio "del trabajador". Este tiene la suerte de pasarse cincuenta años o más pagando precios elevados en relación a su jornal por unas casas que se están cayendo antes de que se

LOS NUEVOS PLANES DE UCD

Una de las innovaciones que UCD se ha sacado últimamente de la manga es una "nueva política de la vivienda". Presentada como respuesta a las grandes necesidades sociales en este terreno, esa nueva política tiene en realidad otros objetivos.

Ante la crisis capitalista agudizada los gobiernos burgueses de todo el mundo además de congelar salarios y aumentar el paro, llevan una política sistemática de "austeridad" en el terreno de los servicios sociales: sanidad, vivienda, enseñanza... El nuevo gobierno de UCD tiene como punto fundamental de su programa llevar una ofensiva a fondo contra las condiciones de vida de los trabajadores en estos terrenos.

En el caso de la vivienda, han empezado por anular compromisos del Instituto Nacional de la Vivienda. La consecuencia para los trabajadores es un aumento de la cuota por vivienda, la retirada de la ayuda del 30 por ciento a fondo perdido, la reducción del número de años para pagar la vivienda (antes 35, ahora 25). Constructoras e inmobiliarias ya habían hecho su negocio con estos pisos, gracias a la protección del INV. Los trabajadores iban pagándolos a precios ya abusivos. Ahora, tras haber protegido a los capitalistas, el Ministerio anula la protección y obliga a los usuarios a desembolsar cantidades mayores, en menos tiempo... para que no se vacíen las arcas del Estado.

La otra característica destacada de los nuevos planes de UCD es su insistencia en favorecer la iniciativa priva-

sitivo año tras año y hay dos millones de parados, al Ministerio de la Vivienda se le ocurre que hay que fomentar créditos para la adquisición de viviendas, y que los trabajadores devuelvan esos créditos con el 25 por ciento de sus salarios (sin duda, a esto habrá que añadir otros gastos).

Frente a estas medidas del gobierno, se ha iniciado ya la movilización. En Madrid se han manifestado repetidamente contra esta política vecinos de Orcasitas, San Blas, Pozo del Tío Raimundo, y hasta un total de 25 barrios.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Ante estas elecciones el problema de la vivienda es uno de los que se ponen en primer término. La burguesía, apiñada en torno a UCD, defiende con uñas y dientes, amparándose en la Constitución y en las elecciones farsa del 1 de marzo, el aparato centralista, y desde él va a desarrollar la política de "austeridad" en la vivienda y otros servicios.

Pero para ese aparato franquista los ayuntamientos son una pieza fundamental. Por eso intentan ganar las elecciones municipales en la mayor cantidad posible de municipios. Para que los mismos caciques y sus hombres de paja puedan continuar sin ningún estorbo sus negocios.

En el caso de que sean elegidos concejales y alcaldes "que estorben" UCD tratará de impedirles que alteren lo fundamental del funcionamiento de los ayuntamientos franquistas. De un lado, los gobernado-

ayuntamientos a elegidos pertenecientes a organizaciones obreras será un primer golpe a los franquistas. Pero lo fundamental es movilizar a los trabajadores en esta campaña electoral, en las elecciones y después para imponer efectivamente ese control, para echar de sus despachos a los altos funcionarios que trabajan para los especuladores.

Hay que desarrollar esta movilización con un programa claro de reivindicaciones sobre la vivienda. **POR UN PLAN DE VIVIENDA AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES**

Un plan obrero de la vivienda, al servicio de las masas trabajadoras, dentro de un plan económico obrero, ha de incluir en primer lugar un Plan de Construcción de Viviendas y equipamiento capaz de hacer frente a las necesidades. Viviendas dignas, y baratas. Para ello, en primer lugar hay que suprimir el negocio del suelo; en segundo lugar el negocio de las grandes constructoras e inmobiliarias. Con esto la construcción de viviendas sería mucho más barata, y se podría garantizar la calidad. Por lo demás la financiación de ese plan no ha de pesar sobre los trabajadores (ni en forma de compra o alquiler abusivo ni en forma de impuestos), sino que debe hacerse con impuestos a las grandes fortunas y empresas, nacionalizando la banca y cajas... Y finalmente, con los alquileres se puede financiar la construcción de más viviendas.

Este plan se debe concretar democráticamente por los trabajadores en cada localidad y nacionalidad. Sería a la vez un plan contra el pa-



Desde hace años la escasez de viviendas, su pésima calidad, los desorbitados precios de alquiler y compra agobian cada vez más a la clase obrera de las grandes ciudades —y de las ciudades no tan grandes—. Los capitalistas han doblado la explotación en las fábricas con el expolio de los trabajadores en sus viviendas y barrios. Han echado de los centros de las ciudades a grandes contingentes de la población para construir centros de negocios. El Estado lejos de asumir la construcción de viviendas dignas, suficientes y baratas ha contribuido a los gigantescos negocios de las inmobiliarias. El chabolismo ha seguido siendo una plaga y ha aumentado el déficit de viviendas mientras hay centenares de miles de pisos vacíos.

Pero ahora... Ahora, peor. La crisis capitalista no la pagan sólo los trabajadores con el paro y los bajos salarios, sino también con el empeoramiento de la vivienda y los demás servicios públicos, convertidos en negocios privados.

LA POLITICA FRANQUISTA DE LA VIVIENDA

El franquismo ha dado cobijo en el aparato de Estado a todo tipo de especuladores. Con la ley del suelo abrió paso a la más descarada especulación del suelo. Mediante planes de urbanización se daba una calificación a cada zona: urbana, residencial, industrial... y dependiendo de ello, un precio al suelo. Los grandes propietarios han tenido vara alta en la elaboración de estos planes, consiguiendo así valorizar sus terrenos en proporciones astronómicas. Lo mismo ha venido ocurriendo con los

acabe de pagar los plazos. Y sin equipamiento.

No es extraño que el negocio de las constructoras e inmobiliarias haya reunido en sus consejos de administración a lo más representativo de la banca, del Movimiento, de los empresarios, de los altos funcionarios.

Nada muestra mejor el carácter parasitario del capitalismo español.

EL APARATO MUNICIPAL FRANQUISTA

La madriguera de estos especuladores han sido en gran medida los ayuntamientos, diputaciones, cabildos y entidades metropolitanas. Es difícil distinguir entre autoridades locales y especuladores. Nombres como Arespachoga, alternativamente alcalde de Madrid y presidente de Renta Inmobiliaria. O Porcioles, el alcalde de Barcelona. Las corporaciones locales y todo el aparato administrativo han estado, y están, copados por los propietarios del suelo y la vivienda, y por sus socios. Entre los planes aprobados por la administración central y los planes parciales con los que se consigue cambiar lo que sea preciso, los grandes capitalistas han desarrollado en las ciudades un caciquismo más voraz y despótico que el viejo caciquismo de los pueblos.

Las Cajas de Ahorro, ligadas a cabildos y diputaciones, han servido a los mismos intereses. Curiosamente, hace algún tiempo el gobierno Suárez las "democratizó" para que la mafia franquista pueda seguir las controlando aunque se le escapen de las manos los concejales con las elecciones municipales.

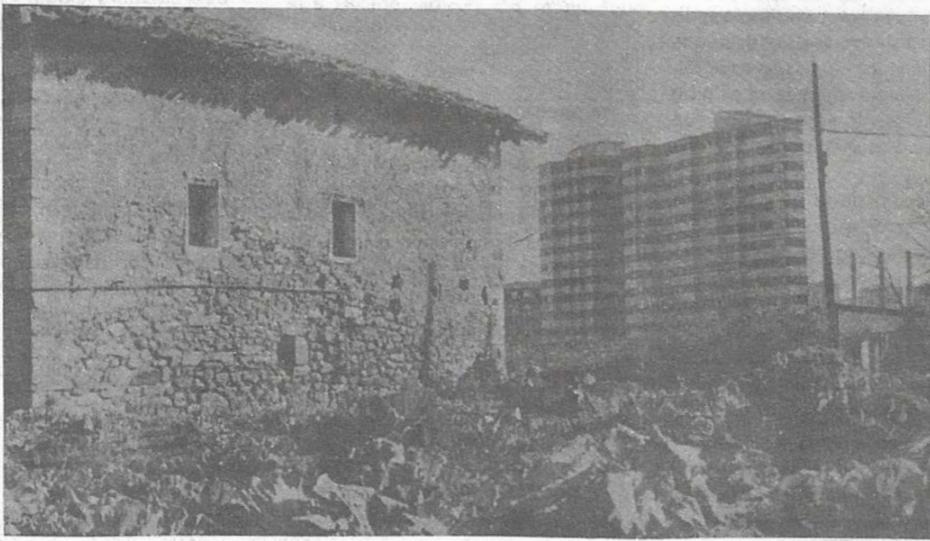
la "liberalización de los alquileres", es decir quitar cualquier traba a los especuladores que negocian con esa necesidad elemental, con el derecho de todo trabajador a disponer de una vivienda digna.

Son los mismos franquistas de siempre, con la nueva chaqueta "democrática" dispuestos a aumentar los beneficios de la "iniciativa privada" al mismo tiempo que aumentan los gastos del trabajador en vivienda y la carestía de la vivienda. Al capitalismo en crisis le interesa menos aún que al del "desarrollo español" satisfacer las necesidades elementales de la población. Mientras hay en cada una de las grandes ciudades decenas de miles de pisos desocupados, a los señores de UCD se les ocurre que hay que dejar mayor libertad aún para fijar alquileres abusivos. Mientras los salarios pierden poder adqui-

res civiles, las delegaciones provinciales de los ministerios pretenderán imponer la política de vivienda de UCD. De otro lado, los altos funcionarios que elaboran los planes municipales y hacen los chanchullos en combinación con las inmobiliarias deben seguir en sus puestos. No hay elecciones para estos altos funcionarios. El aparato municipal franquista y el negocio de la vivienda deben seguir intactos.

Acabar con el tinglado municipal de las inmobiliarias exige barrer el aparato franquista. ¡Fuera los altos funcionarios nombrados a dedo por los especuladores! Todos los cargos han de ser elegidos y revocables. Control de los sindicatos y los vecinos sobre todos los planes de vivienda y urbanismo.

Evidentemente, esto no se consigue sólo con las urnas. Llevar a los



ro. Luchar por construir las viviendas y equipamiento necesario en cada población es luchar para dar trabajo a muchos compañeros y para crear puestos de trabajo (en las escuelas, transportes, guarderías, comedores, lavanderías, etc. que hay que poner en pie con las viviendas).

A ello han de acompañar medidas respecto de las viviendas ya construidas, suprimiendo los abusos.

NINGUN ALQUILER POR ENCIMA DEL 10 POR CIENTO DEL SALARIO BASE

OCUPACION DE LOS PISOS VACIOS POR LAS PERSONAS SIN VIVIENDA

NACIONALIZACION SIN INDEMNIZACION DEL SUELO URBANO, LAS GRANDES CONSTRUCTORAS E INMOBILIARIAS

PLAN MASIVO DE CONSTRUCCION DE VIVIENDAS

La campaña electoral de la LCR

Informamos en su día de la propuesta que el 31 de diciembre dirigió la LC a la LCR y a la OCI para llevar una campaña conjunta de cara a las elecciones. De la negativa de LCR. Y luego de la propuesta que el 24 de enero —después de la presentación de candidaturas— hizo la LCR, consistente básicamente en que la LC cambiase su orientación en cuanto a la consigna de voto, pidiendo voto a la LCR en lugar de voto obrero o voto PSOE - PCE. Así como que la LC retirase candidaturas. Informamos de la negativa del C.C. de la L.C. a esta tar-

La negativa a luchar por una mayoría obrera y el sabotaje a este objetivo es una de las traiciones fundamentales de stalinistas y socialdemócratas en estos momentos. debemos enlazar la lucha por la mayoría obrera con la denuncia de esas direcciones y la lucha por la IV Internacional. Mostrarnos consecuentes defensores de la unidad de la clase para dar un fuerte golpe a la burguesía, nos permitirá precisamente forjar una izquierda obrera revolucionaria. La defensa de un programa de independencia de clase frente a las políticas de división, no puede sino verse reforzada con la consigna de mayoría obrera.

Pero más allá del planteamiento estrictamente electoral, hay un enfoque distinto de la campaña política, que afecta tanto a la alternativa que los trotskistas deben plantear hoy en el Estado español como a la concepción de lo que es una campaña electoral leninista.

De entrada salta a la vista que la LC ha enfocado toda su campaña, junto con los compañeros independientes con los que ha compartido la lucha por la Alianza Obrera, frontalmente contra la Monarquía y la Constitución. La LCR ha pensado poder combatir a "UCD y la reacción" dejando en segundo término esas cuestiones.

Ambas organizaciones defendían fórmulas de gobierno semejantes. Había diferencias importantes en el programa de ese gobierno (por ejemplo la LC exigía la expropiación de los monopolios). Pero más importante si cabe es que no tiene el mismo sentido plantear un gobierno del PSOE y el PCE como recambio del de UCD, sin más, que plantear un gobierno PSOE-PCE enfrentado a la Constitución y la Monarquía. Cuando tanto PSOE como PCE están embarcados en la colaboración con la Monarquía y la defensa de la Constitución, la perspectiva de que en ese marco tomen el gobierno no tiene en modo alguno la eficacia movilizadora que debe tener la consigna de gobierno de los trabajadores.

Dicho de otro modo, ¿qué es romper el consenso? ¿qué es cambiar la Constitución? Porque resulta que aquí los trabajadores no han cerrado filas en las elecciones precisamente porque han visto al PSOE y al PCE metidos en toda una política coherente de traición, que tiene un nombre: colaboración con la Monarquía y con el aparato franquista, aceptación del marco monárquico constitucional. Y entonces, es muy importante que quede claro si los trotskistas proponen claramente romper radicalmente el juego o bien sus sutiles fórmulas de "cambio" son unos parches que nada fundamental alteran.

Es cierto que en la conciencia de muchos trabajadores el cúmulo de traiciones no aparecen claramente definidas en términos globales de Monarquía y Constitución. Pero para esto está una campaña política revolucionaria, y no para mantener la confusión.

día propuesta, al tiempo que reafirmaba la propuesta de llevar lo más allá posible la actuación conjunta y de unificar la acción cara a las elecciones municipales.

Está claro que debajo de la propuesta de la LCR hay una divergencia política en cuanto a las consignas en el terreno estrictamente electoral. La carta de respuesta del Comité Central de la Liga Comunista aborda este problema en un apartado titulado "Mayoría obrera o izquierda obrera al parlamento". Entre otras cosas señala:

La negativa a luchar por una mayoría obrera y el sabotaje a este objetivo es una de las traiciones fundamentales de stalinistas y socialdemócratas en estos momentos. debemos enlazar la lucha por la mayoría obrera con la denuncia de esas direcciones y la lucha por la IV Internacional. Mostrarnos consecuentes defensores de la unidad de la clase para dar un fuerte golpe a la burguesía, nos permitirá precisamente forjar una izquierda obrera revolucionaria.

La defensa de un programa de independencia de clase frente a las políticas de división, no puede sino verse reforzada con la consigna de mayoría obrera.

Si al menos la práctica política de la LCR hubiese dejado claro que presentaba una alternativa de ruptura consecuente con la política de las direcciones, esos problemas en la agitación podrían no haber tenido tanta importancia. Pero tampoco esa práctica ha sido clara. El consenso ha sido vivido por la clase en forma de una política de división muy concreta durante la misma campaña: en los convenios y en la guerra de M. Villa contra Euskadi. La LCR no ha acertado a distinguirse por defender claramente la alternativa que sectores masivos de trabajadores hacían suya: unir la lucha de convenios con una huelga general. Y tampoco ha sabido estar en primera fila de la respuesta a la represión que caía sobre Euskadi. En la propia Euskadi, junto con EMK y EE se ha opuesto a las propuestas de manifestaciones y paros que de distintas formas impulsaban HB, BR y la LC a raíz de la represión en Euskadi Norte. En Madrid rechazó la organización unitaria de un acto en solidaridad con los detenidos de HB "porque esto no era ningún eje fundamental para ellos en la campaña".

Un leninista puede cometer muchos errores de línea, pero lo que no puede hacer es plantear una campaña electoral que no sea ante todo un esfuerzo por organizar las luchas concretas de masas en curso. Si a las posturas ambiguas respecto de exigencias fundamentales como la huelga general y la acción antirrepresiva se añade la negativa a asumir otra necesidad central que era la mayoría obrera, la "izquierda obrera" queda como alternativa muy desdibujada.

Y lo peor es que no parece que se haya aprendido de estos errores. El Comité Ejecutivo de la LCR ha hecho una larga declaración que sigue ignorando los problemas fundamentales del momento actual (¡Euskadi!) y que reconoce como fallos la falta de un trabajo partidario en los sindicatos y la falta de un enfoque a la juventud. Pero sin resolver los problemas que hemos señalado no pensamos que pueda realizarse ninguna de las dos cosas. Para colmo, el Comité Ejecutivo de la LCR insiste no sólo en llamar a votar en todas partes a la LCR en las municipales, sino en desautorizar el voto de millones de trabajadores al PSOE y al PCE.

¿Hasta cuando?

MPG

A los compañeros del PSOE

Compañeros socialistas,

Ante la campaña organizada por vuestra dirección de cara a las Elecciones Generales pensamos y dijimos que era una campaña dirigida contra la UGT y contra los obreros socialistas. Felipe González había dicho ya antes que el mayor problema para el gobierno que él quería formar serían las bases del PSOE y la UGT. Y sabiendo que ni los obreros socialistas ni los ugetistas querían un gobierno de o con franquistas, la Ejecutiva de vuestro partido preparaba el terreno para un futuro gobierno de coalición asegurando que lo importante era el programa y no las personas.

Analizamos ese programa y vimos que era raquítico y sin credibilidad tanto cuando hablaba de su lucha contra el paro como cuando se refería a "reorganizar" el aparato del Estado. Desde el respeto a la propiedad privada y a la economía de mercado, desde el respeto a la Constitución y la Monarquía no se puede luchar seriamente contra el paro ni evitar que el aparato de Estado siga siendo el mismo. Por eso el programa de lucha contra el paro se resumía en un plan de obras públicas sin hablar para nada de los sectores en crisis (¿cómo obligar a los capitalistas que cierran "sus" fábricas?); por eso cuando Múgica, en el debate sobre terrorismo con Martín Villa, habló de reorganizar la policía —no quieren picar más alto— destacó dos aspectos: quitar de en medio a Conesa y formar a la policía para la nueva "democracia", resaltando en este sentido los pocos cartuchos que daba el gobierno de UCD para las prácticas de tiro de la policía. Un programa así era un programa para gobernar con UCD, porque aunque Felipe González le reste importancia de cara a los trabajadores a la personalidad, trayectoria política y clase social de los que forman el gobierno, la UCD es tan burguesa, tan franquista que no se averdría a formar gobierno si no es sobre la base del respeto a la propiedad privada a ultranza, la defensa de los mecanismos de dominación de los que el capitalismo español ni quiere ni puede prescindir. La base de una coalición sólo podía ser que aquí no se le toca ni un pelo al "nuevo régimen" ni a su Constitución.

Entendemos que a los obreros, a cualquiera que sea realmente socialista sí les importa la clase a la que representan los que gobiernan. También a Felipe González le preocupan las personas más de lo que dice, y por eso cambió las listas de candidatos propuestas por comités provinciales o regionales, arrinconando a los obreros ugetistas y sustituyéndolos por los llamados "técnicos", en definitiva elementos ligados a la burguesía y arribistas provenientes del PSP, FSP, USO...

A pesar de rechazar por completo el programa que nada tenía de socialista, las listas, el proyecto de coalición, la Liga Comunista llamó a votar al PSOE (y al PCE) porque había que derrotar a los franquistas y burgueses en las elecciones. Porque había que unir a la clase en las elecciones y afirmar en ellas también que los trabajadores queremos un gobierno obrero.

Fuimos a dar ese voto, mordiéndonos los puños, como lo hicieron tantos otros obreros socialistas y comunistas, tantos obreros simplemente que están hartos de traiciones, pero que saben hay líneas de clase en las elecciones como en las huelgas.

Sin embargo, también hubo muchos obreros que se abstuvieron de votar. Incluso ugetistas, incluso obreros del PSOE, porque no veían el partido obrero, socialista, revolucionario, a su partido, en esa campaña. Y lo de menos es la campaña, las palabras. Lo importante son los hechos de tantos meses de colaboración con la UCD y la Monarquía. Lo importante son los últimos convenios, y la campaña "antiterrorista" del Gobierno secundada por PSOE y PCE. Lo importante es la negativa a los derechos nacionales soberanos de Euskadi y otras nacionalidades.

Y bien, ahora, ¿qué? Después de las elecciones Felipe González dijo a los periodistas que "parece como si el electorado indeciso hubiera tenido miedo a dar un paso hacia el cambio y hay que reconocer que mucha gente prefiere seguir viviendo en la chapuza. También ha habido la abstención de muchos ciudadanos que no son capaces de seguir votando a este Gobierno, pero a los que asusta votar al PSOE." Cuando el PSOE ha perdido sus votos porque los trabajadores habían comprobado en los hechos que el PSOE no estaba dispuesto a cambiar nada, esas palabras constituyen una pieza maestra de cinismo.

La Ejecutiva del Partido Socialista no ha querido proponer a los trabajadores un programa de gobierno radicalmente democrático y una solución a la crisis económica a costa de los capitalistas. Prefiere seguir con chapuzas. No ha querido propo-



Marx.

ner a los trabajadores un gobierno obrero, sin partidos burgueses, que es el único que podría cambiar algo. La Ejecutiva del PSOE no ha querido luchar por un gobierno obrero, ha renunciado a que el PSOE gobierne antes que aceptar un gobierno obrero sin burgueses.

Esto, después de que los propios dirigentes del PSOE afirmasen que el gobierno UCD se había sostenido hasta las elecciones porque el PSOE lo había aguantado.

Pero los trabajadores siguen en la brecha, no pueden dejar de luchar contra ese gobierno antidemocrático, antiobrero, minoritario además. Tendrán que hallar la vía para sacárselo de encima, lo mismo que Euskadi y las demás nacionalidades.

Por eso Santiago Carrillo se alarma y vaticina catástrofes si el PSOE no refuerza a ese gobierno. Su propuesta es interesada y destructiva para el PSOE (como cualquier fórmula de gobierno de coalición, también la que había preparado Felipe). Pero es real la debilidad de un gobierno que cuenta con la enemiga de la gran mayoría de la población.

Ante la perspectiva de enfrentamientos entre las masas y el Gobierno,

¿qué dice la dirección del Partido Socialista? Promete oposición crítica, no destructiva, y no pedir elecciones en cuatro años. ¡Cuatro años más de gobierno franquista pide Felipe! Significa esto que se dispone a sostener al gobierno de UCD como ha reconocido haberlo hecho antes. Suárez va a gobernar contando con que cada vez que se encuentre en apuros encontrará la colaboración "constructiva" de esa oposición.

No contentos con la desorganización terrible que ya han llevado a las filas del socialismo y de la UGT, se disponen a seguir por el mismo camino de división y derrota. "No habrá ningún giro en el PSOE", dice Felipe.

El aparato franquista puede estar tranquilo. "No habrá giro" quiere decir que se disponen a ahogar la voz de los trabajadores en el PSOE, las JJSS y la UGT. Cuenta ahora la dirección con un nuevo mecanismo: el actual grupo parlamentario de "técnicos", tan vinculado a la burguesía, puede fácilmente situarse por encima de los órganos del PSOE, actuando en muchos aspectos como una dirección real por nadie elegida y por nadie controlada. La determinación de la Ejecutiva de que nadie la despegue de la UCD y la Monarquía se dejará sentir en la preparación del XXVIII Congreso. Y en la manipulación burocrática que pretende convertir a la UGT en una caricatura de sí misma. También en ella mandan muchas veces los comités de empresa, como en CCOO o en USO. La colaboración con UCD lo impone.

Estos dirigentes siguen independiéndose de los intereses de la clase obrera. En cambio, cada vez están más identificados con esa serie de hombres de confianza del imperialismo que comparten con Felipe González la dirección de la Internacional Socialista: los gerentes gubernamentales del imperialismo alemán, el rompedor Callaghan, el sionista Simon Peres.

Uno, que cree en la absoluta necesidad de levantar una nueva internacional obrera de masas, la Cuarta Internacional, piensa que el aparato socialdemócrata del PSOE es irreformable. Y sin embargo, es consciente de que en las filas del Partido Socialista sigue habiendo —aunque algunos que no hacen honor a su nombre de trotskistas piensen lo contrario— un potencial revolucionario que es indispensable para la revolución. Y que muchos de vosotros estaréis en primera línea de la lucha contra el nuevo gobierno de UCD al que vuestra Ejecutiva quiere salvar.

Por eso considero que es de tremenda importancia para todo el movimiento obrero que tras la experiencia de estos meses los obreros marxistas del PSOE sepan levantar una alternativa política a la línea monárquica de división obrera que está arruinando las organizaciones históricas del socialismo. Entendiendo que de ningún modo basta con vagas afirmaciones republicanas o marxistas, sino que es preciso un programa marxista concreto, capaz de responder a los hechos: la continuación de la ofensiva antisindical por UCD, PCE... y otros que sabéis, la cuestión vasca, los expedientes de crisis...

De que esto ocurra dependen muchas cosas para toda la clase, y en primer lugar para la suerte de la principal conquista organizativa del proletariado del Estado español, que es la Unión General de Trabajadores.

Joaquín Martínez

Irán:

La reacción se agazapa tras Jomeini

El derrocamiento de la Monarquía y la instauración de una República Islámica de ningún modo ponen fin a la revolución iraní. El gobierno de Jomeini no representa ninguna garantía de la satisfacción de los objetivos de la lucha de las masas contra el Sha.

Jomeini trata de independizar su poder de las decisiones de las masas, arrebatando a éstas el control de la situación. Y para ello pretende atacar conquistas como los derechos de huelga y manifestación, el armamento masivo...

Sin embargo, como las masas mantienen su presión, e incluso sus armas, Jomeini se ve obligado a ceder en una serie de objetivos populares.

Jomeini querría mantener lo más intacto posible el Ejército del Sha, pero ni sus oficiales son fiables, ni, sobre todo, las masas permitirían esto. Jomeini, su gobierno, depuran, pues al Ejército con juicios sumarísimos y fusilamientos de generales demasiado comprometidos con la Monarquía.

Lo mismo ocurre con las bases yankees. Recientemente los trabaja-

dores han expulsado a los técnicos americanos de una de esas bases secretas. El gobierno había permitido el mantenimiento de esa base durante cerca de un mes, hasta que los trabajadores fueron a echarles. Entonces el Ejército procedió a rescatar a los técnicos que habían sido tomados como rehenes y a ponerlos en la frontera. Esos "técnicos" eran espías, agentes de la CIA...

No hay que dejarse engañar por Jomeini. Los tímidos pasos progresivos que ha dado su gobierno se deben al miedo al pueblo. Pero mientras hace concesiones busca el medio de hurtar los destinos del país a la voluntad popular. Ha postergado la cuestión de la Constituyente. Porque la estafa que pretende colar en lugar de una Constituyente libre sería difícil hacerla tragar ahora, en medio del clima que ha dejado la insurrección. Primero tiene que restablecer "la normalidad": que los obreros vuelvan al trabajo y dejen la política en manos del gobierno islámico, que dejen las armas en manos... ¡del Ejército!

En manos del mismo Ejército. El

gobierno no sólo ha exigido que entreguen las armas a los "fedayines" (que se llaman marxistas) sino también a los "mudayines", es decir, a los propios seguidores de Jomeini. En cambio, lavando la cara al Ejército con las depuraciones y fusilamientos de unos pocos, pretende mantener en pie el mismo Ejército levantado por el Sha y la CIA. El nuevo jefe del Estado Mayor es un general que participó en el golpe reaccionario organizado por la CIA para aplastar la anterior revolución iraní.

En el gobierno y en los altos puestos proliferan hombres cuya única virtud es la de ser anticomunistas probados.

Se ha restablecido una severa censura en la televisión.

El gobierno Bazargan ya ha dejado las maniobras para tomar las armas contra las masas en algunos casos. En las nacionalidades oprimidas, Azerbaiján, Kurdistán y Beluchistán, donde las masas defienden sus derechos con las armas en la mano. Jomeini y sus islámicos en vez de tomar partido contra la opresión nacional, mandan tropas a combatir

esas nacionalidades. Esto muestra mejor que nada la naturaleza reaccionaria de la república islámica, heredera de la monarquía opresora. Bazargán ha anunciado que reprimirá con todos los medios cualquier tensión separatista.

Esta política reaccionaria no va dirigida contra las nacionalidades sólo, sino contra todas las aspiraciones fundamentales de los obreros y campesinos.

Cada día es más claro que las reivindicaciones democráticas, sociales, la exigencia de acabar con la reacción que mantienen las masas trabajadoras son opuestas a la política del nuevo gobierno que sólo se llama revolucionario para estafar estas aspiraciones en beneficio de las clases dominantes y del imperialismo. A pesar de la prohibición por Bazargán de los tribunales populares, que según él deben dejar de funcionar para ser absorbidos por las "instituciones regulares", siguen funcionando. Recientemente una multitud ajustició a tres policías culpables del asesinato de manifestantes contrarios al Sha.

Jomeini no podrá establecer su or-

den sin desmovilizar primero, y aplastar después sangrientamente, a sectores enteros de masas revolucionarias. No sólo a los "marxistas" sino también a seguidores suyos. Recientemente se descubrieron cintas magnetofónicas en las que el coordinador militar del comité Jomeini, Tavakoli, decía: "Necesitamos algún tiempo. Luego haremos lo necesario: fusilaremos a los izquierdistas".

Para preparar el terreno Jomeini tiene que sembrar la división. De un lado excitar el chovinismo contra las nacionalidades oprimidas por el imperio del Sha. De otro, fomentar choques entre fedayines y musulmanes, que han empezado el pasado fin de semana. Hasta ese momento, las milicias musulmanas actuaban por la profundización de la revolución. Y por ello quiere desarmarlas el gobierno. Pero es posible que por lo menos parte de esos milicianos empiecen a actuar como un cuerpo auxiliar armado de la contrarrevolución, como auxiliares del ejército contra el que combatieron.

J. Celada

IMPACTO MUNDIAL DE LA REVOLUCION IRANI

Irán e Israel eran los dos puntales estratégicos de los Estados Unidos y del imperialismo en general en el Oriente Medio. Irán poseía con mucho el Ejército más poderoso de la zona, y además su petróleo tiene importancia mundial. Con ambas cuestiones protegía a Israel y la política imperialista en la zona.

La revolución iraní es solidaria de la lucha de los palestinos y de todos los pueblos árabes contra Israel. Por eso Jomeini ha tenido que romper relaciones con Israel y apoyar a la Organización para la Liberación de Palestina, entregando a ésta la antigua embajada de Israel en Teherán.

Todo esto, representando un gigantesco estímulo para los obreros y campesinos de Oriente Medio, es un gran golpe para Israel precisamente en el momento en que el Presidente de los USA creía haber conseguido imponer a los árabes el reconocimiento del estado sionista de Israel con el proyectado acuerdo de paz entre Egipto e Israel.

REPERCUSION EN NACIONALIDADES VINCULADAS A LAS DEL IRAN

La victoria de Irán estimula particularmente la lucha de comunidades históricamente vinculadas a las de Irán. De un lado, los chiitas del Líbano, la Unión Soviética, India y Pakistán. En todos esos países esas comunidades se encuentran reprimidas y expoliadas. Igualmente en Turquía, donde los chiitas fueron una de las víctimas de la reciente matanza de 250 personas en Kahramanmaraş por bandas fascistas. Y también en Iraq.

De otro lado, un componente fundamental de la revolución iraní es la lucha de las nacionalidades oprimidas en el imperio del Sha. En primer lugar el pueblo kurdo, dividido por las fronteras burguesas entre cuatro estados, y oprimido en los cuatro. En Turquía representa el 23 por ciento de la población, en Irán el 16, en Iraq el 28 y en Siria el 11 por cien. El Kurdistán, en cuya parte iraquí se encuentra la mayor parte del petróleo de ese país (el 53 por cien de las rentas del Iraq y el 72 por cien de sus exportaciones) tiene una larga

historia de opresión. En 1932 el Sha permitió la invasión turca del territorio kurdo dominado por Irán para aniquilar el maquis kurdo. Después de la Guerra Mundial se constituyó una República kurda que fue machacada por el Sha. En 1975 la CIA propició una reunión de Irán e Iraq con Bumedien para organizar la lucha conjunta contra el movimiento de liberación kurdo dirigido por el mollah Barzani. Ahora los kurdos del Irán se están levantando para conseguir la libertad nacional. Van a contar con el apoyo de los kurdos de los otros tres países.

Igualmente, en Pakistán viven en un régimen de opresión varias nacionalidades, entre ellas los beluchistanos que son otra nación dividida entre el Irán y Pakistán.

Otra nacionalidad que ha desempeñado un papel de vanguardia en la lucha contra el Sha ha sido el Azerbaiján, del que una parte se encuentra en la URSS sometido a la política antisocialista centralista de la burocracia de Moscú. La experiencia de la república formada por los azerbaijanos, como por los kurdos, tras la Guerra Mundial, demuestra la dinámica de la revolución en ambas partes de ese país: hacia una República Socialista del Azerbaiján unificado, independiente de la burocracia del Kremlin.

HACIA LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE ORIENTE MEDIO

Pero el impacto de las victorias conseguidas hasta ahora por los pueblos del imperio iraní en la lucha contra el Sha y sus amos imperialistas se extiende mucho más allá de estas comunidades unidas a las del Irán por una historia común de explotación, opresión y lucha.

Todo el Oriente Medio, región surcada ya por múltiples fermentos antiimperialistas, como la revolución etíope y las luchas de Eritrea y los somalís, movimientos de liberación como el de Dhofar, la revolución de Irán supone un impulso decisivo.

Es una zona de importancia vital para el imperialismo, que hoy busca

la forma de hacer frente a la amenaza revolucionaria privado de su instrumento fundamental, que era el Ejército del Sha, policía del área.

Los Estados Unidos se empeñan más que nunca en conseguir el acuerdo traidor de paz de Egipto con Israel. Pero ese acuerdo, si se firma, no detendría el nuevo impulso de la revolución en Oriente Medio.

Al mismo tiempo, los USA tratan de armar hasta los dientes a Egipto, Arabia Saudita, Jordania, Turquía, y por supuesto Israel. Pero en Irán se ha demostrado que un ejército poderosísimo montado por los americanos no sirve de nada cuando sopla la revolución.

Además, el imperialismo americano trata de establecer una alianza reaccionaria, una OTAN de la zona, basada en Israel, Egipto y Arabia fundamentalmente. Antes ya montaron otra, llamada Pacto de Bagdad, o Cento, pero vino primero la revolución iraquí y dio al traste con la monarquía de Bagdad, ahora la revolución derrocó al Sha.

Esta difícil situación para el imperialismo hace a Carter presentarse personalmente en Oriente Medio, para indicar que los USA siguen considerando esas tierras como suyas. A la vez aumenta la presencia de barcos y aviones americanos en las aguas y puertos de Oriente Medio. Hablan de

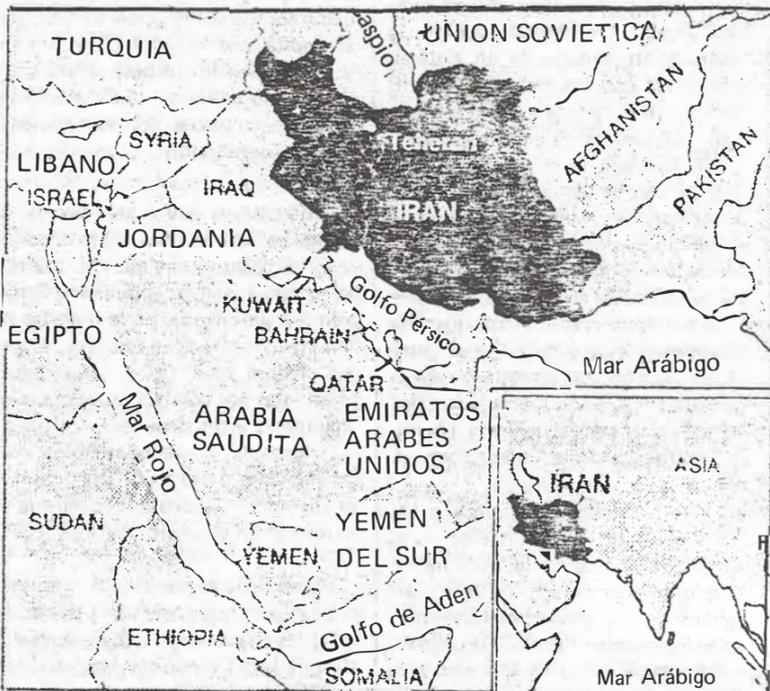
preocupación. La caída de los amigos de los USA a manos de la revolución no convenía de ningún modo a Moscú. Hasta hace tres meses Moscú apoyó al Sha, porque prefería el Sha que la revolución. Lo que ésta ha hecho saltar por los aires han sido los acuerdos contrarrevolucionarios entre la burocracia rusa y el imperialismo, firmados precisamente en Teherán al final de la Segunda Guerra Mundial. Los dirigentes de Moscú y Washington se habían puesto de acuerdo en mantener la "estabilidad" y evitar revoluciones. Mantener el poder capitalista y el poder de las burocracias stalinistas. Oposición para los pueblos de todo el mundo. Ese era el llamado "orden" de Teherán.

Es un orden mundial que se desmorona por el avance de la lucha de masas. Y es mundial el impacto de la insurrección que en Teherán ha dado al traste con el régimen reaccionario del Sha. Más allá de Oriente Medio, las masas de toda África se sienten alentadas con la caída del gran amigo del régimen racista de Sudafrica (país que, como Israel, vivía de petróleo iraní). Los pueblos del Magreb se ven recorridos por parecido impulso: Jomeini ha tenido que reconocer al Polisario, y la caída del Sha anuncia la del reaccionario monarca marroquí que le ha dado refugio.

Después de la derrota de Vietnam, los USA tienen grandes dificultades para lanzar nuevas intervenciones armadas directas contra los procesos revolucionarios. Se dedicaron a armar hasta los dientes a regímenes que en cada zona supliesen hasta cierto punto su intervención directa. La caída del régimen mimado en cuyo apoyo habían gastado miles de millones de dólares los USA es una señal para que el proletariado de todo el mundo arreece su lucha contra el capital.

Pero ha caído un emperador que era también mimado por las burocracias de los estados obreros del Este de Europa y de China. Y la revolución política recibe con ello también nuevo impulso.

J. C.



Egipto, principal candidato a sustituir como gendarme de la zona al imperio iraní, ya ha puesto manos a la obra. En Omán, donde el Ejército del Sha había ido a aplastar la sublevación antiimperialista de Dhofar, ahora ha sido sustituido por tropas egipcias.

También Arabia Saudita está movilizándose a su población para intervenir militarmente en el Yemen, donde el régimen títere de Yemen del Norte se desmorona.

Los reaccionarios dirigentes de Egipto pagarán caro su papel de agentes del imperialismo, su colaboración con el estado racista y colonial de Israel. El huracán que ha derrocado al Sha les alcanzará a ellos. En Egipto existe uno de los proletariados más fuertes de la zona.

EL ORDEN MUNDIAL IMPERIALISTA SE DESMORONA

También Brejnev tiene motivos de

Los obreros franceses hacen temblar a la Europa burguesa

La cifra de paro en Francia es alta (aunque no tanto como en el Estado español), supera el 1.300.000. El régimen de la V República, el gobierno de Giscard, le ha dado una solución: aumentarlo y rebajar aún más el nivel de producción. El Segundo Plan del Acero incorpora 30.000 nuevos despidos a los 16.000 realizados por el primer plan en el 77.

Regiones enteras de Francia quedarían devastadas. Los obreros siderúrgicos venían desarrollando movilizaciones desde el pasado mes de diciembre. Estas luchas se han concentrado y multiplicado en los últimos días. Toda la Lorena se ha puesto en pie frente a esos despidos. Las manifestaciones, las huelgas, las ocupaciones de ayuntamientos y los enfrentamientos con la policía de Giscard han sido tremendamente fuertes. Hasta los líderes sindicales que han estado desviando y obstaculizando desde diciembre (y desde antes) la organización de la lucha, se lamentan de no poder evitarlo. El burócrata Maire, secretario general de la CFDT (la segunda central sindical francesa), confesó el pasado día 9 que "la cólera obrera nos desborda".



El Gobierno de Giscard tuvo que aceptar la negociación con los representantes sindicales. Mientras el Ministro de Trabajo, Robert Boulin, hablaba con éstos, la Lorena estalla, y con tal dureza que ha obligado a congelar los despidos mientras duren las negociaciones. Mientras tanto, la agitación social prosigue en las calles francesas y todos los políticos de la V República tiemblan asustados ante la dimensión del conflicto. Unos se acuerdan de la huelga general del Mayo de 1968 y otros incluso afirman que este movimiento supera en profundidad a aquél.

Lo que les da miedo, es que los trabajadores están poniendo sobre el tapete su verdadera fuerza. Están demostrando al mundo entero cuál es la relación de fuerzas sociales que existe hoy en Francia, y que se está fraguando.

Las elecciones de hace un año (marzo del 78), debido a la división obrera fomentada por el PCF, y también por el PSF, dieron como resultado una Asamblea Nacional con falsa mayoría burguesa de partidarios de la V República gaullista. Los trabajadores están dejando en claro con su lucha desde entonces, y particularmente en estas últimas semanas, que la división electoral de la clase obrera pudo conseguir entonces una ficticia relación de fuerzas en el parlamento, pero que con ello no cambió la realmente existente en la fábricas y en la calle. La falsa mayoría puede aprobar planes y medidas antiobreras, pero ante la movilización obrera, ante la respuesta unida de los trabajadores, su carácter de franca y agrietada minoría queda al descubierto.

Más allá de una crisis del gobierno giscardiano, estamos en presencia de una crisis del Estado burgués, de la V República francesa.

Que tome nota Suárez. El también ha conseguido una falsa mayoría electoral. Ha reagrupado fuerzas burguesas y se ha valido de la división electoral obrera. Pero sigue representando los intereses de una vieja mino-

ría en crisis, y se van a encontrar frente a una amplia mayoría obrera al intentar descargar los fardos de su crisis, al intentar domar a Euskadi.

NO ES SOLO FRANCIA: LA EUROPA DE LOS CAPITALISTAS SE DERRUMBA

La siderurgia está ocupando un lugar central en la crisis política de muchos países europeos. Los siderúrgicos alemanes mantuvieron recientemente una lucha de seis semanas por la jornada de 35 horas como alternativa al paro, y por aumentos salariales. En nuestro país, el plan que anunció hace dos semanas Rodríguez Sahagún contempla el despido apenas camuflado de 7.000 trabajadores de la siderurgia.

Las reducciones masivas de plantilla en éste y otros sectores, como el naval, son el centro de un conjunto de ataques que abarcan la reducción del poder adquisitivo de los salarios y el desmantelamiento de los servicios públicos. En la Gran Bretaña se ha venido desarrollando una masiva ola de huelgas contra las pretensiones de Callaghan de imponer nuevos topes salariales. Y también por las 35 horas como medida anti-paro.

No es sólo en Francia, es también en la Gran Bretaña, como antes en Italia... los regímenes de la burguesía entran en crisis uno tras otro. En la Gran Bretaña el gobierno conservador fue derribado por la huelga de los mineros en 1974 y substituido por la burocracia del Partido Laborista (de la Internacional Socialista). Las huelgas actuales no permiten tampoco gobernar a ese gabinete de esquirolas. Los recursos del sistema parlamentario británico (el régimen más "estable" de la burguesía en Europa) para contener a los obreros se están agotando.

Para poder introducir sus ataques al empleo y salario de los trabajadores, para poder mantener sus agrietados regímenes, los capitalistas de toda la Europa Occidental han de recurrir al apoyo de los dirigentes de los viejos partidos obreros y las burocracias sindicales. Sin el stalinismo y la socialdemocracia no podrían frenar ni por un momento la respuesta obrera. No habría un solo gobierno en la Europa occidental que aguantara los embates de las masas.

Esta es la lógica de los pactos sociales que agobian a los trabajadores británicos e italianos subordinando sus sindicatos al Estado de la burguesía, como indirectamente hizo en el Estado español el Pacto de La Moncloa (a través de los partidos). Son pactos de salvamento de los regímenes podridos que mantienen la explotación capitalista. Son instrumentos para atar y desorganizar nuestros sindicatos.

Es la lógica también del apoyo directo por parte de los partidos y sindicatos a la política económica y represiva de los gobiernos burgueses y al mantenimiento del mismo Estado. Como los pactos parlamentarios en que se ha venido sustentando en Italia el gobierno de la Democracia Cristiana. Como los gobiernos de coalición de Alemania o Gran Bretaña. Como el respaldo del gobierno contrarrevolucionario portugués por un parlamento dominado por el Partido Socialista y el Partido Comunista. Como el Pacto de La Moncloa que respaldó el programa de gobierno de Suárez o el apoyo de las grandes organizaciones obreras a las falsas mayorías de la Asamblea Nacional francesa y las Cortes de la Monarquía española.

Pero mientras en Gran Bretaña, cuna de los pactos sociales, la clase entera se ha levantado contra el intento de cuarta fase del pacto social, en Francia los siderúrgicos ponen contra las cuerdas a la V República y su falsa mayoría.

Frente a ese impulso de las masas, poco va a poder hacer el proyecto de levantar un pseudo-Parlamento Europeo, destinado a apuntalar los viejos regímenes.

DESARROLLAR LA ACCIÓN INDEPENDIENTE DE LOS TRABAJADORES

La clase obrera pasa a la acción con ímpetu renovado. Los dirigentes empeñados en el mantenimiento del desorden burgués se vuelcan a dividir esa acción, a desorganizarla.

Lo hemos visto en las luchas de convenios de nuestro país como se ha visto en las huelgas de toda Europa. En Alemania los siderúrgicos tuvieron que volver al trabajo porque los dirigentes sindicales (que recientemente han estado en Madrid con Nicolás Redondo y Felipe González) impidieron la extensión de la huelga. En la Gran Bretaña se ha mantenido una dura pugna entre el empeño de los trabajadores de ir a huelgas totales indefinidas y unir sus luchas y la línea de las ejecutivas sindicales de mantener aisladas las acciones y reducir las a paros simbólicos o jornadas sin futuro. Los trabajadores han ido a la huelga en servicios públicos a pesar de todas las amenazas del gobierno de socialistas esquirolas y los sindicatos se han visto obligados a dar su respaldo oficial a esas huelgas inicialmente "salvajes". Los propios trabajadores, en las huelgas de camioneros, han controlado con sus piquetes, el tránsito sólo de los productos indispensables. Cuando las direcciones sindicales no organizaban los piquetes, los propios trabajadores lo han hecho demostrando una enorme capacidad de organización.

También en Francia los paros intermitentes y rotatorios, las jornadas aisladas han

La Organización Comunista Internacionalista, trotskista, ha planteado desde hace tiempo esta propuesta. Ahora ha habido un acuerdo de la Alianza de Jóvenes por el Socialismo (solidaria de la O.C.I.) con la Comisión de Juventud de la Liga Comunista Revolucionaria para organizar una marcha juvenil contra el paro.

Bajo la presión de la lucha obrera y las exigencias de acción unida, dirigentes de la gran central sindical francesa, la CGT, han hablado de una marcha sobre París. Pero ni la organizan eficazmente, ni quieren que sea un movimiento de toda la clase. Ni quieren que se enfrente a la Asamblea Nacional, sino que presione a esta Asamblea reaccionaria y no representativa para que retroque su plan acero antiobrero.

Sin embargo, algunos sindicatos locales y numerosas secciones toman más en serio la iniciativa.

Este movimiento por la marcha sobre París, sobre la Asamblea Nacional, ha de servir, prolongando la lucha de los siderúrgicos, para extender, unificar y organizar la acción de la clase en toda la geografía de Francia. Sería diversionista enfocar la iniciativa como una válvula de escape para los siderúrgicos de la Lorena, que ya están movilizados. Han de ser todos los trabajadores franceses los que se incorporen al movimiento. Hay que organizar sus filas para la lucha contra Giscard en cada fábrica, localidad y departamento. Para organizar, en definitiva, la huelga general.



El poder, a los trabajadores

servido sólo para desgastar la fuerza obrera. En su afán por mantener a la V República, los dirigentes del PCF y del PSF han llegado a tildar de provocadoras las ocupaciones de fábrica realizadas por los obreros, o sus acciones de defensa frente a la represión. Se niegan a centralizar las luchas de las distintas factorías y localidades, a extender el conflicto. No quieren organizar la acción unida de la clase. Y sin embargo, por su propio esfuerzo, los siderúrgicos están avanzando por ese camino, que es el de la huelga general.

Esta es la tarea central para acabar con Giscard y su falsa mayoría. Poner en pie a todas las fuerzas obreras, agrupar en torno de ellas a la gran mayoría de la población. Los métodos de unidad que desarrollan los siderúrgicos son los adecuados para ello: las manifestaciones, las asambleas masivas, las ocupaciones de fábricas y alcaldías, defendiéndose de la represión... De momento han conseguido congelar los despidos. Hay que llegar a la victoria clara. Centralizar su lucha, extender la movilización al resto de trabajadores, amenazados también por la política de Giscard-Barre, darán un golpe mortal al Gobierno, a la Asamblea Nacional, a la V República de De Gaulle.

En esta dinámica puede jugar un papel importante la preparación de una "marcha sobre París" que debe ser no sólo de los siderúrgicos, sino de todos los trabajadores.

Este movimiento, derribando el régimen gaullista y sus instituciones, imponiendo las plenas libertades, ha de empujar al gobierno a los partidos obreros mayoritarios obligándoles a romper con la V República y emprender un plan obrero contra la crisis capitalista, enfrentado a los del Mercado Común.

Frente a éste, frente a la Europa del paro, el derrocamiento de la V República por un proletariado de tan vieja tradición revolucionaria como el francés, va a situar claramente la única perspectiva que les queda a los trabajadores: la revolución socialista.

Mientras, al otro lado del muro de Berlín, levantando sus sindicatos independientes, los trabajadores se organizan también contra los regímenes de opresión stalinistas.

La división del proletariado europeo, que el proyecto de pseudo-Parlamento europeo quiere mantener, va a ser rota por dos procesos revolucionarios entrelazados, que confluirán para levantar los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Es para asegurar esta tarea histórica, dando al movimiento una dirección revolucionaria, para lo que los trotskistas se organizan y luchan por la Cuarta Internacional en toda Europa. Recientemente, en vísperas de batallas que pueden ser decisivas para el curso de Europa, tanto la Liga Comunista Revolucionaria francesa, como la Organización Comunista Internacionalista, han celebrado sendos congresos.

Indochina: contra la guerra de la vergüenza

¡RETIRADA INMEDIATA DE TROPAS!

J. Muñoz E.

El 17 de febrero 150.000 soldados de la República Popular China iniciaban la invasión de la República Socialista de Vietnam. Pasaban así al enfrentamiento armado unas disputas que se habían ido intensificando desde la derrota del imperialismo yankee en Vietnam. ¿Cuáles son los antagonismos que han dado lugar a la guerra? ¿Se trata de simples enfrentamientos ideológicos?



DE DONDE VIENE LA HOSTILIDAD ENTRE PEKIN Y HANOI

De un lado, hay un enfrentamiento entre los burócratas de Pekín y la revolución vietnamita. Los primeros quisieron subordinar la revolución de Vietnam a sus propios intereses de casta burocrática. Pekín ofreció al derrotado imperialismo americano su colaboración para mantener la "estabilidad" en Asia, es decir, para evitar que el ejemplo de la revolución vietnamita para las masas asiáticas impulsase su lucha antiimperialista y diese lugar a nuevas extensiones de la revolución en el continente. Pero chocó con la dinámica propia de la revolución de Vietnam, que entre 1975, año de la derrota militar americana, y 1978, forzó el derrocamiento del capitalismo en Vietnam del Sur y la unificación de los dos Vietnam sobre bases socialistas. Por su parte, la burocracia del Partido Comunista de Vietnam también se opuso al desarrollo revolucionario, impidiendo el establecimiento de la democracia socialista y extendiendo al Sur el régimen burocrático imperante hasta entonces en Vietnam del Norte. Pero esta burocracia vietnamita no podía permitir el mantenimiento del poder capitalista en el Sur, porque ello amenazaba las propias bases sobre las que se asienta.

Sin embargo, esta burocracia vietnamita también buscaba la colaboración con el imperialismo, y por temor a las masas vietnamitas, buscó apoyo en la burocracia de Moscú. Con lo cual subordinaba la revolución vietnamita a la casta burocrática que domina en la URSS, enfrentada a la que domina en China.

Estos antagonismos entre burocracias que usurpan el poder en los distintos estados obreros no vienen de conflictos ideológicos, ni responden a los intereses de los respectivos pueblos y estados. Al contrario, los intereses del proletariado chino, ruso y vietnamita son los mismos, y exigen la colaboración entre sus respectivos estados, bastiones todos ellos de la lucha única del proletariado mundial. Los enfrentamientos vienen de los

intereses nacionales de castas burocráticas, comprometidas todas ellas en la colaboración con el imperialismo. Lo mismo que la colaboración con la burguesía de cada país enfrenta a los dirigentes de los PC y de los PS, mientras en cambio los intereses de los obreros socialistas y comunistas son idénticos.

LA INVASION DE CAMBOYA

La invasión vietnamita de Camboya es resultado de estas pugnas burocráticas entre Moscú-Hanoi y Pekín. La burocracia que tenía el poder en Camboya estaba estrechamente ligada a Pekín, debido sobre todo al apoyo de Moscú al antiguo régimen de Long Nol, marioneta de los USA. Esa burocracia stalinista camboyana había establecido una de las peores dictaduras que se han conocido. Al calor del creciente malestar popular se desarrollaban las pugnas entre los propios burócratas del PC camboyano. En 15 meses se habían producido de ocho a diez intentos de derrota a Pol Pot. A fines del 78 se inicia la lucha armada. El Frente Nacional Unido para la Salvación de Kampuchea (FUNSK), dirigido por una fracción de la propia burocracia camboyana, consigue en pocos días derrocar a Pol Pot gracias a la intervención masiva del ejército vietnamita.

Esto era más de lo que Pekín podía aguantar. El hundimiento de uno de sus aliados en manos de las burocracias rusa y vietnamita, y el considerable aumento del predominio estratégico vietnamita en el Sudeste asiático eran un duro golpe para los burócratas de Pekín. Estos inmediatamente se pusieron a apoyar la guerrilla contra el nuevo régimen camboyano. Y no es que les preocupase defender a las masas camboyanas de la imposición militar de otra fracción de la burocracia. Ellos habían estado apoyando contra esas masas al sanguinario régimen de Pol Pot.

En su enfrentamiento con las burocracias de Vietnam y la URSS, los burócratas de Pekín se pusieron de acuerdo con el imperialismo USA y con el régimen fantoche militar de Tailandia para apoyar una guerrilla contra el nuevo régimen pactando con los imperialistas un restablecimiento del poder burgués, al menos parcial, si tenían éxito en echar al gobierno puesto por los ejércitos vietnamitas en Camboya. Pekín quiere imponer a Camboya un nuevo régimen pro-Pekín, pero encabezado ya no por el stalinista Pol Pot sino por el príncipe Norodom Sihanuk, representante de la burguesía camboyana y del imperialismo.

Los USA habían albergado planes para derrocar ellos a Pol Pot, pero les preocupó mucho que cayese a manos de Vietnam. No porque la burocracia de Vietnam tenga intención de estimular la lucha antiimperialista en Asia. Al contrario, rivaliza con China en garantizar a los débiles gobiernos burgueses de la región su apoyo para mantener la "estabilidad" en la zona, cortando nuevos procesos revolucionarios. Lo que preocupa a los USA es que antes tenían a su favor la división entre Camboya y Vietnam, la lucha fronteriza entre ambos. Y temen que ahora el estado obrero de Vietnam refuerce su poder. Por eso tratan de atizar el enfrentamiento entre Hanoi

y los sectores de masas de Camboya que no quieren estar sometidos a la burocracia vietnamita. Pretenden debilitar con esta lucha a Vietnam, y a ser posible aprovechar esta lucha para recuperar terreno para el capitalismo en Camboya.

CHINA, DE ACUERDO CON LOS ESTADOS UNIDOS, ATACA A VIETNAM

La invasión de las provincias del norte del Vietnam por los ejércitos chinos es parte de esta colaboración de Pekín con el imperialismo americano y los regímenes burgueses pro-imperialistas de la zona (sobre todo Tailandia).

Con esta invasión la burocracia china pretende debilitar a Vietnam para contrarrestar los avances de la influencia de Hanoi en Camboya y Laos. Pero este ataque militar no es un ataque sólo a la burocracia vietnamita. Al contrario, es un ataque al proletariado, al estado obrero de Vietnam, a la revolución vietnamita.

De retirar la ayuda económica y técnica, los burócratas chinos han pasado a destruir las industrias, las ciudades y los campos de Vietnam. Lo que los USA no se atrevían a hacer, debiéndose contentar con boicotear el comercio con Vietnam, lo han hecho los ejércitos de otro estado obrero, surgido de una revolución hermana de la revolución vietnamita. Los ejércitos chinos han ido también a destruir un potencial militar que habían acumulado los obreros y campesinos vietnamitas en su lucha contra el imperialismo. China despoja así al estado vietnamita de parte de sus indispensables defensas frente a la amenaza militar imperialista.



frente al imperialismo. Porque favorece la presencia de éste en Asia y su influencia en la propia China. Porque debilita la revolución vietnamita, que es el más precioso aliado de la revolución china, el que consiguió con su victoria levantar el bloqueo imperialista contra China. Y porque fomentando el nacionalismo chino la burocracia trata de contener las exigencias de las masas chinas, frenar la crisis de su régimen burocrático.

Los efectos contrarrevolucionarios de la invasión china -y de la invasión vietnamita de Camboya- no se reducen a los países implicados. La revolución vietnamita fue una gran derrota del capitalismo y un estimulante ejemplo para las masas de los países coloniales y para el proletariado mundial. Hoy, en el momento en que la revolución del Irán continúa la obra de la revolución vietnamita, el

todo tipo de democracia obrera. Para mantener su situación de privilegio, para mantener al proletariado apartado del poder político directo en esos estados que él levantó, estados obreros, los burócratas llevan una política nacionalista en defensa de sus intereses y contra los obreros y campesinos. Sólo mediante una revolución política que expulse del poder a los burócratas y establezca la democracia socialista se podrá acabar de raíz con los conflictos entre los estados obreros e imponer una política basada en el internacionalismo proletario: la solidaridad entre los diversos estados obreros contra el imperialismo, la solidaridad de esos estados con las luchas del proletariado y los pueblos oprimidos en todo el mundo.

Dentro de esta perspectiva que desde siempre mantiene la Cuarta Internacional como línea de defensa de



Miembros de la milicia vietnamita transportan municiones y preparan un mortero pesado cerca de la ciudad de Muong Khuong, en el curso de las operaciones defensivas contra el Ejército chino

La invasión perjudica también a los obreros y campesinos vietnamitas desde un punto de vista político. El salvaje ataque chino da pretextos a la burocracia vietnamita para fomentar aún más el nacionalismo; apiñando a las masas en torno a esa burocracia contraria a los intereses de la revolución.

La invasión china, y los planes de Pekín para el Sudeste asiático sólo sirven para favorecer los planes del imperialismo. Esa política va también contra los intereses de los trabajadores chinos y contra las exigencias de la defensa del estado obrero chino

triste espectáculo de esas guerras de Indochina, la guerra de la vergüenza entre China y Vietnam es un fracaso desmoralizador para los millones y millones que hicieron de la causa vietnamita su bandera en todo el mundo.

DERROCAR A LAS BUROCRACIAS STALINISTAS

El origen, en definitiva, de los conflictos de Vietnam y Camboya, es que tanto en la URSS, como en China, Vietnam y Camboya, el poder político no lo tienen los trabajadores, sino castas burocráticas que ahogan

los estados obreros, hoy ésta llama a los trabajadores de todo el mundo a que se unan para exigir el fin de los actuales combates entre los estados obreros.

¡RETIRADA TOTAL E INCONDICIONAL DE LAS TROPAS CHINAS DE VIETNAM!

¡BASTA DE AGRESIONES CHINAS CONTRA VIETNAM!

¡BASTA DE COLABORACION POLITICA DE PEKIN Y MOSCÚ CON EL IMPERIALISMO!

¡RETIRADA DE LAS TROPAS VIETNAMITAS DE CAMBOYA!